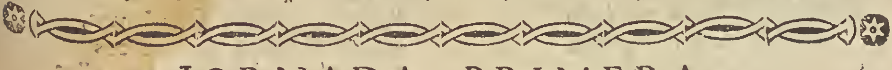
COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE LAS NAVAS, Y EL REY D. ALFONSO EL BUENO.

DE D. PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.
Alvar Nuñez, Galàn.
D. Diego Lopez de Haro.
El Arzobispo D. Rodrigo.
Chorizo, Gracioso.
Alcuzcùz, Vejete.
La Reyna Doña Leonor.
Zorayda, Dama, Mora.
Jarifa, Graciosa; Mora.
Fenix, Criada.
Mahomad Miramamolin.
Abdalla, Barba, Moro.
Santiago Apostol.
San Isidro Labrador.
Un Angel. Musica.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro Caxas, y Clarines, y ruido de guerra, y dicen dentro.

Unos. VIva Alfonso.
Otros. Viva el grande
Macemud, Principe nuestro.
Unos. Castilla viva.
Otros. Arma, guerra.
Unos. Viva Alfonso el Noble.
Otros. A ellos.

Salen Alvar Nuñez riñendo con Zorayda, Chorizo, y Jarifa.

Alvar. Rendid, villanos, las vidas.
Zorayd. Noble Christiano, primero
serà despojo la tuya
de los filos de este acero.
Alvar. Bello prodigio Africano,
aunque cautivarte intento
para hacerte de mi vida
(siendo yo tu esclavo) dueño,
pues me rinde tu hermosura,
tuyo serà el vencimiento.
Zorayd. Gallardo joven, à quien
en la palestra de Venus,
y no en la arena de Marte,
se puede rendir mi esfuerzo,
confiesso, que de tu brio,
de tu garvo, y de tu aliento
estoy ya presa, no juzgues,
que es poco lo que confiesso;
pues lo que no ha conseguido

A el

el grande poder inmenso
de quantos Reyes ilustran
todo el Mahometano Imperio,
tù en un instante has podido;
y assi, à tus pies esse acero
sea trofeo, y laurèl,
que corone tu ardimiento
el triunfo de confessarlo
la vanidad de mi pecho.
Alvar. Aguarda, assombro divino,
buelva à ceñirse tu aliento
el acero, que me rindes,
que fuera ultraje en mi afecto,
que se vieran à mis pies
los despojos de tu cielo.
Chor. Y usted no se rinde? *Jarif.* No.
Chor. Por què causa?
Jarif. Porque he hecho
voto de nunca rendirme,
hasta que me dèn primero.
Chor. En su Ley saben votar?
Jarif. Si, que Mahoma fue Artiero.
Zorayd. A tan hidalga atencion
agradecida me veo.
Dentro. Arma, guerra. *Alvar.* Ya la lid
se renueva, y al empeño
me llama mi obligacion.
Zorayd. Pues què disponeis?
Alvar. Què puedo
disponer, quando ya todo
el alvedrio es tan vuestro,
y os adoro? que podeis
à vuestro Campo bolveros.
Zorayd. La libertad, que me dais,
no tanto ya os agradezco
por libertad. *Alvar.* Pues por què?
Zoray. Porque haviendoos visto, es cierto,
que no la tendrè jamàs.
Alvar. Què decìs?
Zorayd. Que si el honesto
recato no embarazàra
las clausulas del silencio
à mi amor::-
Dentro D. Diego. El Rey peligra:
à esta parte, Cavalleros.
Alvar. Ya no puedo detenerme,
vete, vete, que primero
es el Rey. *Zorayd.* Què en fin te vàs?
Alvar. Es preciso. *Zorayd.* Que te pierdo!
Alvar. Esse es mi dolor. *Zorayd.* Què pena!
Alvar. Mas el Rey es lo primero:
à Dios.
Al irse à entrar Alvar Nuñez, sale el Rey herido en un brazo, y algunos Soldados deteniendole.
Sold. Vuestra Magestad
se retire, que es excesso
(estando herido) arriesgar
en su vida la del Reyno.
Rey. No me detengais, amigos,
que esta purpura, que vierto,
esta sangre, que derramo,
enciende en glorias el pecho:
al caer precipitado
un Moro entre otros, que muertos,
destrozados, y abatidos
dexa mi invencible acero,
su lanza encontrò en mi brazo,
y mi propio movimiento
causò esta superficial
herida; atadme al momento
esta vanda, y no impidais,
que buelva à la lid mi esfuerzo.
Sale D. Diego Lopez de Haro, Barba.
Diego. Serà en vano, porque el Moro
la victoria và siguiendo,
y todo tu Campo roto,
lleno de estragos sangrientos,
queda cubierto de heroicos
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos
he de morir. *Diego.* Esso es
aventurar todo el Reyno:
retirese vuestra Alteza,
las reliquias recogiendo
del Campo, y fortalecido
estorve el daño postrero,
cerrando el passo à Castilla,
que esto importa.
Rey. Pues Don Diego
Lopez de Haro, ya serà
para eterno monumento
de los venideros siglos,
padron inmortal del tiempo,
esta batalla de Alarcos,
en que nuestro noble esfuerzo
saliò vencido. *Diego.* Tu culpa *ap.*
diò

dió este triunfo al Sarraceno,
pues con Raquèl una Hebrèa
ofende tu amor al Cielo.

Rey. O fiero dolor! mas què
me entristece, quando tengo
à Raquèl, que es la victoria
mas grande de mis afectos?
Pero Alvar Nuñez de Lara,
quien està con vos?

Alvar. Ya, Cielos, *ap.*
libertad no puedo darla.
A los primeros reencuentros
de la batalla, intentando
quitar al contrario un puesto,
despues de haverle rompido
un Batallon con ligero
galope, vi, que unos Moros
fuga de mì hacer quisieron;
seguilos, pero fue en vano,
porque todos se escondieron
en una emboscada, donde
entrando solo, y resuelto,
hallè essa hermosa Dama;
y segun su porte veo,
aunque ganò la victoria
tan ventajoso, y sobervio
el Moro, perderà en ella
aun mas que vale su Reyno.

Zorayd. Mucho debo à la fortuna, *ap.*
pues he salido del riesgo
de tener que agradecer
lo que no puedo deberos.
Zorayda soy, Castellano
Monarca, que tus pies Regios,
como si fueras mi Rey,
gustosa, y rendida beso. *Arrodillase.*

Rey. Alzad del suelo.

Zorayd. Al mirarle *ap.*
se suspende mi respeto.

Diego. Què graciosa, que es la Mora!
no vi rostro mas perfecto; *ap.*
su hermosura à la memoria
me trae el fatal sucesso
de una hija, que perdì
recien nacida.

Zorayd. Què nuevo *ap.*
impulso al vèr este anciano
arrastra mi propio afecto!

Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*

Chor. Qual se zurran.

Diego. El Moro và ya siguiendo
la victoria, gran señor,
retiraos, que pretendo
defender aqueste passo.

Rey. Supuesto, que es vano intento,
estando sin gente ya,
hacerle cara, yo quiero
vuestro consejo seguir.

Diego. Aqueste es seguro puesto,
en èl os podeis quedar.

Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*

Diego. Ya mi esfuerzo
os defiende, Castellanos. *Vase.*

Chor. Como à liebres vàn los perros
siguiendo nuestros Christianos.

Alvar. Todo el Exercito entero
por aquella parte và
siguiendo su fuga. *Rey.* El Cielo,
sin duda, por mis delitos
permite aquestos sucessos.

Chor. Ya no se alcanzan à vèr.

Rey. Pues ya distantes nos vemos
del enemigo, entre tanto,
que con la gente Don Diego
llega, decidme, Zorayda,
quien sois, porque el tratamiento
conforme à vuestra persona
se os ha de hacer en mi Reyno.

Zorayd. Ya que Alà soberano lo dispuso,
y el decirte quiẽ soy (ò Rey) no escuso;
oye, señor, veràs que al informarte
tienen los mios en tus acasos parte:
y puesto, que al decirlos
brevemente, es preciso referirlos,
dexando los blasones excelentes,
que ilustraron mis claros ascendientes,
cuyo règio explendor, y estirpe alta,
tantas Diademas con su sangre esmalta;
pues del gran Maomad, q̃ aun oy difun-
es de la fama su valor trasunto, (to
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas
temblar hicieron todas las montañas,
q̃ hay en España desde el Calpe Hiblèo,
hasta el pàlido Monte Pirinèo.
Posthumo aborto destinò la suerte
que fuesse, pues nacì dando la muerte

à quien debì la vida, que el aliento
ſofocò de mi madre el ſentimiento
de perder à ſu eſpoſo, con que Oriente
fue para mì ſu rigido Occidente,
dexandome en tan grande deſventura,
humo, que reſultò de ſu hermoſura,
expueſta al deſamparo, y contingencia
de la ſuma, ò la ſabia Providencia;
pues Abdalla, un pariente,
y amigo de mi padre confidente,
ſegun èl muchas veces me revela,
tomò con tal cariño mi tutela,
que à decirte me atrevo,
que no dandome el sèr, aun mas le debo.
Criòme en el retiro de eſta ſierra,
que con tanto peñaſco el paſſo cierra
à un Alcazar, que oculta entre los broncos
laberintos de ramas, y de troncos.
Crecì, y quantos me vieron,
todos por comun voto en mì aplaudieron
aquella perfeccion, que deſvanece
ſolo por parecer que bien parece.
Creciò la fama, y con clarines de oro
convocò en mi alabanza quanto Moro
Principe reconoce el Africano,
y el Andaluz dominio ſoberano.
Eſto ſupueſto como fundamento,
ſabe tambien, que quando aquel violento
eſtrago padeciò la Andalucìa,
quando tus Armas noble conducìa,
llenando de pavor, eſpanto, y miedo
aquel Marte, Arzobiſpo de Toledo,
Don Martin Lopez digo, cuya gloria
eterna ſiempre vive en la memoria;
aſsi que la comun tragedia vieron
los nueſtros, y ſu afrenta conocieron,
todos con el dolor ſe avergonzaron,
y con el ſentimiento provocaron
la airada rabia, que con nueva furia
à vengar les llamaba tanta injuria.
Conſultaron las Armas, y prudentes,
hallandoſe ſin fuerzas ſuficientes,
llamaron en ſu ayuda al abſoluto
Abenyucef, por nombre Macemuto,
gran Miramamolin de nueſtras gentes,
ꝗ es lo miſmo, que Rey de los vivientes,
y ſegun el Arabigo interpreta,
Rey de la Religion de nueſtra ſeta;
eſto es, en quien ſe adora venerado
el dominio politico, y ſagrado.
Ser pùblica la cauſa, y una miſma
la afrenta contra toda la Moriſma,
fue el preciſo pretexto de llamarle,
y por atraerle, y obligarle,
mi retrato embiaron, y ofrecieron
mi mano en premio, porque conocieron,
que era medio eficàz: llegò à ſu viſta
la imagen, y al inſtante miſmo aliſta
mas Naciones, que el Africa produxo,
y paſſando el eſtrecho las conduxo
en una Armada, que ocupando el viento,
y oprimiendo del Mar el elemento,
toda la tierra en ella parecìa,
al mirarla de lexos, ſe movia;
pero al llegar ſe viò, que dentro encierra
aun mas que contener pudo la tierra.
Deſembarcò del Betis en la orilla,
en la Ciudad de Alcides en Sevilla,
que es antiguo del Orbe Emporio ufano,
blaſon heroico del poder Romano,
deſde donde me embiò cien Dromedales,
cargados todos de opulencias Reales,
y con ellos tambien ſu penſamiento,
cifrado en tributarme rendimiento.
Agradecida sì, mas no obligada,
dì reſpueſta cortès à ſu embaxada:
encendiòſe ſu llama con mi yelo,
y fue à mì acercando ſu deſvelo:
à Cordova paſsò; de allì à Baeza,
deſde donde à temer Caſtilla empieza
la ruina, à que vecina ſe apercibe;
mas como en tu Real pecho ſiempre vive
generoſo el valor, como en ſu centro,
con tus gentes le ſales al encuentro:
fortificar à Alarcos ya pretendes,
porque con eſto el paſſo le defiendes:
èl tus intentos fruſtra, y porque ſe halla
ventajoſo, preſenta la batalla:
tù, aunque con poco numero de gente,
con eſpiritu, y animo impaciente,
el darla no reuſas: ſuena en bronces
la ſeña de embeſtir; mi aliento entonces,
llamado de los ecos, que derrama
tanta trompa marcial, mi afecto llama;
mal dixe, pues curioſo mi deſeo
me ſacò del retiro, por ſi veo

al que pretende conquiſtarme eſpoſo;
porque ſiendo, como es tan poderoſo,
no puedo perſuadirme acà en mi idèa,
que tan galàn como le pintan ſea;
y no lo ſiendo, es muy terrible empeño
admitirle ſin guſto por mi dueño.
A eſte fin yo, y Jarifa, disfrazadas
baxamos por aqueſtas emboſcadas
con nueſtra gẽte,al tiempo que venian
unos Moros, que ciegos caſi huìan
(en ſus Cavallos de otros Cavalleros,
que el preſente acaudilla) tan ligeros,
queà no impedir ſu curſo ramas tantas,
los fugitivos fueran à ſus plantas
deſpojo cierto; pero en fin huyeron,
y en el alcance con noſotras dieron.
Procurò nueſtra gente, pero en vano,
defendernos del noble Caſtellano;
mas viendo, que ſu brio los acoſa
(ò infame accion! ò ſuerte rigoroſa!)
à la fuga ſu miedo ſe acelera,
dexandome en el Campo priſionera.
Eſte es mi origen, eſte mi progreſſo,
eſte de mi crianza es el ſuceſſo,
eſta de mi priſion la dura ſuerte,
mas no ſino mi dicha, ſi ſe advierte,
que por ella, ſeñor, he conſeguido
vèr un Monarca,que es tan aplaudido,
que por mas que la fama le publica,
tanto como es la fama no ſe explica,
hallando en eſſos pies ſeguro puerto
la nave de mi error, y de mi acierto.
Rey. La fortuna en ſus acaſos
ſiempre fue varia, y un miſmo
accidente, en que dà gloria,
es de una pena motivo:
proſpero ſe conſidera,
Zorayda, ya mi enemigo,
y quando mis gentes vence,
triunfo yo de ſu alvedrio:
de mì ſeràs eſtimada:
Alvar Nuñez, el prodigio
de Zorayda llevaràs
à la Reyna, y el debido
hoſpedaje à ſu perſona
ſe le harà en el quarto miſmo
de la Reyna. *Zorayd.* Gran ſeñor,
beſo tus pies.

Sale un Soldado con dos cartas.
Sold. A eſte ſitio
han llegado dos Correos
con eſtos pliegos. *Vaſe.*
Rey. Aviſo
ſerà de importancia; en tanto,
que yo aqueſtas cartas miro,
adelantate à la Corte
con Zorayda. *Alvar.* Vèn, divino
imàn del afecto, donde
el Rey manda. *Zorayd.* Mi alvedrio
te ſigue. *Alvar.* Gozóſo voy. *Vanſe.*
Chor. Y ya te ſigue Chorizo.
Jariſ. Chorizo ſe llama? *Chor.* Si:
oiga el geſto que me hizo.
Jariſ. Jamàs he oido tal nombre.
Chor. Aqueſte es ſolo apellido:
Eſtremadura es mi patria,
que de allà ſon los Chorizos. *Vanſe.*
Lee el Rey, y al paño un Soldado.
Sold. Apartado de ſu gente
al Rey veo, aqueſte aviſo
quiero en ſu mano poner:
pero ſuſpenſo, y remiſo,
me turba el temor, al vèr
lo mucho, que ha de ſentirlo,
y darle una peſadumbre
cara à cara, es gran delito.
Rey. En eſta carta me aviſa
de Toledo el Arzobiſpo,
que el Rey de Navarra (en vez
de ayudarme en mis conflictos
contra los Moros) por Soria,
y Almazàn, los Campos mios
entra talando: (ò dolor!)
mas en mis Vaſſallos fio
ſe defenderàn valientes;
y ſi acà en el pecho mio
vive Raquèl, què entriſtece
à mis impulſos altivos?
De quien ſerà eſtotra carta?
de la Reyna es: què prolixo
ſerà ſu eſtilo! zeloſa
como ſiempre me havrà eſcrito:
mas quiero leerla. *Lee.*
Sold. Ya he hallado
traza para mi deſignio;
pues tantos arcos, y flechas

en

en aquefte Campo miro,
que los Moros han dexado,
defde lexos determino,
poniendole en una flecha,
encaminar efte avifo.
Rey. En efta dice la Reyna,
que el Rey de Leon mi primo,
ha hecho liga con los Moros
Barbaros, que en el diftrico
habitan de Eftremadura,
y que contra mì han rompido
por tierra de Campos: ò
ingrato! rigor impìo!
que el parentefco no fea
entre los Reyes motivo
de amiftad, y que la fàngre
obligue à fer enemigos!
Mas què me detengo? ya
Don Diego havrà recogido
el Exercito, y con èl
(defpues que fortalecido
haya de aquefta Frontera
las Plazas, y los Caftillos)
marchar contra entrambos Campos
al inftante determino.
Sold. Defde aqui efta flecha llegue,
adonde no me he atrevido.
Arroja una flecha con un papel, y vafe.
Rey. Pero què es efto? à mis pies,
rompiendo el aire, ha caido
un papel atravefado
de una flecha: què motivo
ferà? mas fea el que fuere,
yo leo. Señor, un fino *Lee.*
vaffallo os avifa, que
(fi no muerta) en gran peligro
de ferlo, queda Raquèl;
tanto la embidia ha podido.
El Cielo os guarde. Ha traidor,
infame papel, què has dicho!
pero mal digo: ha leal,
fiel, atento, y fino amigo!
Mas què conftancia refifte
en dolor no prevenido
de un impenfado tormento,
un rigor tan excefsivo?
O què ligero bolafte
en las alas conducido
de aquefta flecha, que fobra
donde la noticia vino!
para atravefarme el alma
te fobraban eftos filos;
pues no enfangrientan tus plumas
lo que aquella que te ha efcrito:
pero què harè, quando advierto
efte riefgo tan precifo?
Mas detenerme à penfarlo,
es ofender el cariño:
à Toledo irè veloz,
donde fiero, y vengativo
ferè terror, ferè affombro
de quien cometiò el delito. *Vafe.*
Salen la Reyna, Fenix; Criada, y Damas, y canta la Mufica.
Mufica. Ay, que rie el Aurora!
no rie, que llora;
que llora, que fiente
al vèr, que en fus brazos,
fi el Sol amanece,
fus luces aufenta
dexando fu Oriente.
Reyna. Si aufente llora la Aurora
del Sol el amante ardor,
de un Sol Efpañol mi amor
aufencias, y zelos llora:
y en lagrimas, que divifa
el amor en fus defvelos,
folo es llanto el de los zelos,
y es el de la aufencia rifa:
y afsi, bien puede fonora
con mas certeza decir
la voz al verla fentir::-
*Reyn.yMufic.*Ay, q̃ rie, que rie la Aurora!
Mufica. No rie, que llora;
que llora, que fiente
zelos, de que figa
fus rayos ardientes,
Clicie enamorada
de fus luces fiempre.
Reyna. Si llora el defaffofsiego
fuyo, zelos de quien ama,
no es rifa la que derrama,
lagrimas feràn de fuego:
no canteis mas.
Fenix. Pues, feñora,
la Mufica no divierte

tu

tu pesar? *Reyna.* No, Fenix mia,
que aunque harmonia hacer suelen
la Musica, y el Amor,
suenan muy distintamente
un afecto destemplado
con una assonancia alegre;
y esse concepto amoroso
del Alva mas me entristece,
pues si llora ausencia, y zelos,
lo propio mi afecto siente:
ausente al Rey idolatro,
y èl ingrato à mi amor siempre,
aun atenciones de esposo
mis afectos no le deben;
pues tan agena de sì
su memoria allà me tiene,
que haviendole escrito yo
en negocios diferentes,
aun la pèrdida de Alarcos,
mis ansias no le merecen
lo que Raquèl le merece.
Ay, enemiga Raquèl!
mal digo, que tù no tienes
culpa en ser querida, para
que yo desgraciada fuesse.

Fenix. La culpa tiene Raquèl,
no assi, señora, prudente
autorices su delito:
el rigor, las altiveces
de la sinrazon del Rey
mi señor, si bien se atienden
nacen del amor tan grande,
que à Raquèl tiene, pues siempre
que una culpa se idolatra,
una virtud se aborrece;
y el delito mas culpable
de Raquèl, es que la hospede
el Rey tan cerca de tì;
pues ya que tu oìdo encuentre
sus insultos, à tus ojos
no es bien que profanos lleguen:
contra tantas sinrazones
una sinrazon lo enmiende;
muera Raquèl, y tù vivas.

Reyna. Què dices, Fenix? suspende
la voz, Raquèl es la vida
del Rey, mira como quieres,
si adoro amante à mi esposo,
que yo en su vida me vengue.
Dios es causa de las causas,
à èl el castigo compete,
que no ha de hacer la violencia
lo que su mano hacer puede:
mas què ruido es esse?

Sale un Criado.

Criado. Aora
llega à Palacio el Alferez
mayor Alvar Nuñez. *Vase.*

Reyna. Decid,
que entre Alvar Nuñez.

Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo, y Jarifa.

Alvar. Ya vienes,
Zorayda, donde assistida
de la Reyna, à verte llegues,
y servida de mi amor.

Zorayd. Por lograr de tus corteses
rendimientos la atencion,
me doy muchos parabienes
del cautiverio. *Chor.* Jarifa,
ya estàs en Palacio, cessen
tus rigores. *Jarif.* En Palacio
son favores los desdenes?

Chor. Esso para entre Christianas,
no entre Moras. *Jarif.* Pues què tienen
las Moras de diferencia?

Chor. Que se dàn à perros siempre
por no guardar con decoro
qualquiera de nuestras leyes.

Alvar. Permita tu Magestad,
que la tierra feliz bese,
que huella su pie.

Reyna. Alvar Nuñez,
alzad del suelo, y en breve
dadme cuenta, como queda
el Rey mi esposo.

Alvar. Aunque siente
tanto su valor de Alarcos
la pèrdida, que entristece
à España, el Rey mi señor
queda bueno, y brevemente
vendrà à Toledo: decirla, *ap.*
que està herido, no conviene.

Reyna. Como venga con salud,
qualquier sucesso se puede
tolerar, aunque de Alarcos

tan-

tanta la pèrdida fuesse.
Alvar. Aunque el Moro la victoria
por el numero de gente
logrò con tanta fortuna,
ha de sentirlo, pues pierde
aun mas que vale su Reyno,
en la beldad, que presente
tienes: Zorayda es su nombre,
cuyo origen excelente,
sus meritos, y hermosura
la coronan de laureles.
Mahomad, Rey de Marruecos,
fue su padre, à cuyas sienes
vinieron estrechas quantas
Coronas Turquìa tiene;
presa fue de mi valor,
y el Rey mi señor alegre
te la embia, para que
el hospedage decente
en Palacio se le haga
à Zorayda, pues merece::-
Zorayd. Solo el nombre de ser vuestra
esclava, señora, que este
el mayor merecimiento
mio serà; y porque empiece
à serlo, me permitid
vuestras Reales plantas huelle
mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega
à mis brazos, y la suerte
de ser prisionera mia
no lo sientas, quando vienes
à ser como yo servida,
y con razon encarece
Alvar Nuñez tu hermosura.
Zorayd. Solo vuestra Alteza puede
entre quantas hermosuras
tiene el Orbe, merecerse
esse aplauso. *Reyna.* En la desgracia,
que lo soy solo parece,
pues que vive en el afecto
del Rey Raquèl, y mi ardiente::-
Dent. voces. Raquèl muera, la paz viva,
muera Raquèl. *Reyna.* Quien aquesse
rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo
Don Rodrigo ya aqui viene,
y de èl lo sabràs, señora.
Sale el Arzobispo.
Reyna. Arzobispo, quien se atreve
à alterar assi la Corte?
Arzob. Señora, airada la plebe
con el sentimiento grande
de que Alarcos se perdiesse,
y que en la batalla herido
saliesse el Rey::- *Reyna.* Dolor fuerte
el Rey herido: què pena!
Arzob. Vuestra Alteza no se altere,
que la herida fue muy corta.
Reyna. Proseguid, pues.
Arzob. Imprudentes
los Ricos-Hombres del Reyno,
mirando, que Raquèl tiene
la culpa, de que en la noche
de sus amantes deleites,
tenga la razon el Rey
tan dormida, que obscurece
à Castilla, el que antes Sol
la alumbrò tan en su Oriente;
consultaron el remedio,
y fue, que Raquèl muriesse:
y apenas de la sentencia
saliò el Decreto imprudente,
quando con su sangre misma
firmaron su propia muerte
à crueles heridas: ya
palpitante luz fallece,
tan sin remedio, que ya
espirando yace. *Reyna.* Suerte
infeliz! à mucha costa
fueron mis alivios siempre.
Alvar. Què sentimiento tan grande
serà para el Rey aqueste!
Chor. Tener tan grande ventura
solo una Judìa puede.
Jarif. Morir de esta suerte es dicha?
Chor. Si, pues se libra de crueles
Medicos, y Cirujanos,
que dàn à pausas la muerte.
Arzob. Pues què motivo, señora,
te obliga assi à entristecerte?
Reyna. El sentimiento, que el Rey
ha de tener, mi amor siente,
que es dolor vèr padecer
aquello, què bien se quiere;
y assi, Arzobispo, al instante
haced, que los delinquentes
se prendan.

Arzob. Al punto à Illescas
se retiraron aleves. *Tocan un Clarin.*
Reyna. Haced, que los sigan luego:
què Clarin bastardo es esse?
Sale un Criado.
Criado. Es un aviso de que
corriendo la posta viene
el Rey, y llega à Palacio.
Reyna. Sin duda noticias tiene
de la muerte de Raquèl;
temiendo estoy impaciente
su rigor: vos, Alvar Nuñez,
solicitad con prudentes
razones embarazar,
que el Rey à Raquèl no entre
à vèr en sus agonìas,
que serà el dolor mas fuerte:
los dos, Arzobispo, vamos
à esperarle, quando llegue
à su quarto: vèn, Zorayda.
Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez à Zorayda.
Alvar. Bella Zorayda.
Zorayd. Què quieres?
Alvar. Que te acuerdes, que te adoro.
Zorayd. Solo pides, que me acuerde,
que me adoras? *Alvar.* Si, Zorayda.
Zorayd. Pedirme otra cosa puedes,
que esso es dificil. *Alvar.* Pues còmo?
Zor. Porque no olvida quien quiere. *Vase.*
Chor. Tù te acordaràs de mì?
Jarif. Como memorias me dexes.
Chor. De què?
Jarif. De alguna alhajilla. *Vase.*
Chor. Pues no quiero, que te acuerdes.
Alvar. A recibir al Rey vamos.
Chor. Si ya de Raquèl la muerte
sabe, buen recibimiento
tendremos. *Alvar.* Siendo tan breve
el tiempo, que sucediò,
no es possible. *Dentro el Rey.*
Rey. Traidor, muere,
pues à darme te atreviste
las noticias mas aleves.
Sale embaynando la daga.
Muerta Raquèl, y yo vivo!
mueran quantos en su muerte
fueron complices, y mueran::-
Chor. Las suegras, que es una peste.
Rey. Ay Raquèl del alma mia!
Alvar. Què haces, señor? detente.
Rey. Aparta, si de tu vida
vèr el fin fatal no quieres.
Chor. Mala mano. *Rey.* Sin mì estoy:
pues Alvar Nuñez no tiene *ap.*
culpa, y para mi venganza
le he menester, pues aquesse
hombre que matè, me dixo,
que en Illescas los crueles
complices estàn. *Alvar.* Señor,
què es lo que intentas? no adviertes
tu grandeza?
Chor. Hombre del diablo,
sin duda tu muerte emprendes.
Rey. Alvar Nuñez. *Alvar.* Gran señor.
Rey. A Illescas parte con veinte
Compañias de Cavallos
ligeros, y alli me puedes
à vista de sus almenas
esperar, sin que hombre dexes
salir de Illescas. *Alvar.* Al punto
voy, señor, à obedecerte;
mas la Reyna mi señora
te aguarda en tu quarto. *Rey.* Vete
al instante. *Alvar.* Señor, mira,
que la desdicha no tiene
remedio, y en verla buscas
tu desdicha. *Rey.* Que me dexes
te mando: parte al instante,
que Leon, Rey impaciente,
resucitar à bramidos
las prendas del alma emprende
mi valor. *Alvar.* Mira::-
Rey. Ya digo,
que te vayas, sino quieres
que mis iras::- *Chor.* Señor, vamos,
que hecha rayos. *Alvar.* Ya obedece
mi lealtad. *Rey.* Luego al instante
tras tì parto.
Chor. Fuego vierte. *Vanse.*
Rey. Donde estàs, Raquèl divina?
Ya à morir contigo viene
Alfonso, Rey de Castilla,
y à vengar tu infeliz muerte.
Còmo pudo en tu beldad
obrarse tan gran rigor,

sin que embotasse el furor
los filos de la crueldad?
Traidores, què os havia hecho
inocente su deidad?
no os turbò la Magestad,
què amaba dentro en su pecho?
Contra vuestro Rey airado
se atreviò el furor sin ley;
pues solo reyna aquel Rey
donde reyna mas amado.
En una muger rendida
ensangrentasteis lo cruel;
què culpa tenia Raquèl
en ser de mi amor querida?
Al Cielo clama inocente
la purpura, que derrama,
y de mis rencores clama
à la venganza impaciente.
Pero si tan gran traicion
han de vengar mis enojos,
incitar quiero los ojos
de tan triste compassion:
para que en tan importuno
dolor, mi fiero rigor
no dexe airado el furor
de tanto traidor ninguno.
Mueran todos los tiranos,
que ocasionaron::-

Al ir à entrar, salen la Reyna, el Arzobispo, y Damas.

Reyna. Detente:
señor, viendo que à tu quarto
no passabas, mi amor viene
à dàrte la bienvenida:
en hora dichosa llegues.

Rey. Còmo puede ser dichosa *ap.*
con tan infelice suerte?

Reyna. No me respondeis, señor,
ni mis brazos os merecen?

Hace que se và el Rey.

Mas la espalda me bolveis?
què es aquesto?

Rey. Aunque pretende *ap.*
recatado mi dolor
no usar de mis esquiveces,
no me es possible. *Reyna.* Què dice
vuestra Alteza?

Rey. Que impaciente
he de dàr la muerte à quantos
complices fueron aleves
en la muerte::- mas què digo?

Reyna. Vuestra Magestad se temple,
y advierta::- *Rey.* Què he de advertir?

Reyna. Que mi amor rendido siempre::

Rey. Què decìs de vuestro amor?

Reyna. Que à vuestro gusto obediente
ha estado sufriendo tantos
desprecios, tantos desdenes.

Rey. Què haveis sufrido? Ola, postas,
pues impossible es que entre
ya à vèr à Raquèl, yo parto
airado à vengar su muerte:
yo voy à Illescas, señora.

Reyna. Aguardad.

Rey. Què impertinente
persuasion.

Reyna. Què no os merezco,
que me escucheis? *Rey.* Sì merece
vuestro amor mis atenciones,
mas mi colera impaciente
parte à vengar::- ola, postas.

Arzob. Señor, aguarda.

Rey. Què emprende
vuestra lealtad, Arzobispo?

Arzob. Que advirtais::-

Rey. Muy bien parece, *ap.*
que no llega à su noticia
los pesares, que me ofenden.

Arzob. Tus mas ilustres Vassallos
besar tu mano pretenden,
y en tu quarto esperan juntos.

Rey. Pues decidlos, que no quiere
el Rey, que los desleales
los pies aora le besen.

Arzob. Los Nobles son las columnas,
que vuestro Reyno mantienen.

Rey. Pues yo los pondrè à mis plantas,
para que de serlo dexen. *Vase.*

Reyna. Què crueldad!

Arzob. Què sinrazon!

Reyna. Mucho su disgusto siente
mi amor, aun mas que el desaire,
que encuentro en sus altiveces.

Arzob. No te aflixas, gran señora;
que hable al Rey claro, conviene
al Reyno todo; y pues oy

Die-

Diego Lopez de Haro viene,
èl, y yo tambien rendidos
le hablaremos, quando temple
el tiempo su airado enojo.
Reyna. Mucho ha de sentir la muerte
de Raquèl. *Arzob.* Sin duda el Cielo
la ocasionò, porque enmiende
el Rey tantas sinrazones
como Castilla padece.
Reyna. Dios sus pasiones reprima.
Arzob. Si harà, pues es tan clemente.
Vanse, y salen Alvar Nuñez, y Chorizo.
Chor. Lleve el diablo el postillon,
y las postas tambien lleve.
Alvar. Por què?
Chor. No es mala pregunta,
quando hecho pedazos viene
de este miserable cuerpo
el lugar mas indecente.
Alvar. De correr tan breve espacio
te quexas? *Chor.* Que no me quexe
quieres, quando yo he venido,
sin que en mi vida lo fuesse
(entre los sueltos cavallos
de los vencidos) ginete.
Alvar. Que hayas venido, què importa?
Chor. Mucho, para quien no quiere,
que le rebiente una posta,
y de comer no rebiente:
y pues que ya à Illescas vemos,
à buscar voy donde llene
estas tripas de chorizo.
Alvar. Aguarda, què es lo que emprendes?
Con la gente de à cavallo,
que me sigue, que le espere
el Rey, à vista de Illescas,
me mandò, y hasta que llegue,
no ha de entrar en el Lugar,
ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres,
que yo me muera de hambre?
Alvar. Què vulgar en todo eres!
Chor. Yo he de entrar à comer algo.
Alvar. Loco, què es lo que pretendes?
Chor. Saber à què viene el Rey.
Alvar. A castigar los aleves
traidores, que muerte dieron
à Raquèl, sin duda viene.
Chor. Pues si yo no la matè,
ha de ocasionar mi muerte
no dexandome comer?
Alvar. Al Rey espera, que llegue.
Chor. Al Rey? *Alvar.* Si.
Chor. Pues los demonios
sucubos, incubos, duendes,
aereos, trasgos, subterraneos,
familiares, y corchetes,
los que tientan, los que agarran,
los que se arriman, y meten
por el ojo de una tuerta,
y por otro salir suelen,
en cuerpo, en alma, en bolandas,
en un instante me lleven
à la cocina del Papa,
adonde la panza llene,
si yo aguardàre à que el Rey
à verme contigo llegue.
Alvar. Por què?
Chor. Porque siempre yo
me descarto de los Reyes
aun jugando al hombre. *Alvar.* Còmo?
Chor. Porque me los baldan siempre.
Dentro el Rey. Haced alto.
Alvar. El Rey llegò.
Chor. Y el demonio, que me lleve.
Sale el Rey. Alvar Nuñez.
Alvar. Gran señor.
Rey. Con los Soldados, que tienes
à tu cargo, luego al punto
que yo por las puertas entre
de Illescas, llega marchando,
y la orden, que te diere,
haràs que luego executen.
Chor. Passar à cuchillo quiere
à todo Illescas sin duda.
Rey. Vè à dàr la orden en breve,
que yo marcho.
Alvar. Ya obedezco. *Vase.*
Chor. Yo de aqui escapo, que puede
ser, que Chorizo à rajadas
se le meriende esta gente. *Vase.*
Rey. O montes, à quien el Tajo
llorando à Raquèl guarnece
de lagrimas, que mis ojos
prestaron à su corriente:
teatro sereis funesto,
adonde el delito aleve

de tantos viles traidores
castigado à vèr se llegue:
teñidos de sangre todos
quedareis, pues que crueles
consentisteis, que os pisasse
su atrocidad delinquente.
Y pues à la puerta me hallo
de Illescas, cuyo eminente
origen, con los blasones
de los Griegos se ennoblece:
entrar quiero; mueran quantos
complices fueron rebeldes
en la muerte de Raquèl:
à obrar mi furor empiece,
porque de mi justo enojo
se estremezca el mundo, y tiemble.

Descubrese la puerta de Illescas con un pedazo de Muro, y al ir el Rey à entrar, baxa un Angel con una espada de fuego.

Angel. Detente, Alfonso. *Rey.* Quien es
el que mi impulso detiene
con tal poder, que admirados
mis alientos se entorpecen?
Angel. Con supremo poderìo
soy, Alfonso, quien te advierte,
que està tu vida, ò tu muerte
en manos de tu alvedrìo.
A una fragil criatura
has rendido adoracion,
apartando el corazon
de Dios, que es suma hermosura.
De aquesta infinita ofensa
pide ya la eterna ley
satisfaccion; mira, Rey,
si puede haver recompensa:
Mira, que aora propicia
te persuade la clemencia,
que aplaque tu penitencia
la indispensable Justicia.
Atiende quanta desgracia
en vision ya se te ofrece,
còmo tu Reyno padece,
porque perdiste la gracia.

Dentro ruido de guerra, y dicen divididos en tres partes las voces.

Dentro unos. Todo se destruya, todo
se tale, todo se rompa,
padezca Castilla en guerras,
hambre, y peste contagiosa.
Dent. otros. No hay quien siquiera nos dè
yerva, con que se socorra
nuestra gran necessidad.
Dentro otros. La peste corrompe toda
el agua, el aire, y la tierra
con corrusivas ponzoñas.
Unos. Què desdicha! *Otros.* Què dolor!
Otros. Què pena! *Otros.* Què gran congoja!
Rey. Què es esto, Señor, què es esto!
Angel. Tus culpas, que lo ocasionan:
mira como ya la peste,
el hambre, y guerra destroza
tus Vassallos, y tus Pueblos.
Rey. Ya miro ya mi deshonra,
ya veo, que por tres partes
rompen à un tiempo furiosas
las armas del de Navarra,
del de Leon, y de Mahoma,
y que la peste, y el hambre
destruye à Castilla toda:
gran castigo! *Angel.* Pues atiende
de tus Pueblos las congojas.

Todos, y Musica.

Music. Misericordia, Dios, misericordia,
tu gran piedad nuestros lamentos oiga.
Rey. Misericordia, Señor,
ya conozco la horrorosa
culpa, con que os ha ofendido
mi ignorancia ciega, y loca.

El Rey, y Musica.

Music. Misericordia, Dios, misericordia.
Rey. Pesame, Señor, y tanto
me pesa, que ni la Gloria,
ni el Infierno son motivo
de mi llanto, y mi congoja;
solo por ser contra vos
mis culpas el alma llora.

El Rey, y Musica.

Tu gran piedad nuestros lamẽtos oiga.
Rey. Yo propongo, que mi enmienda
sea en el mundo notoria;
y porque me perdoneis,
mis enemigos perdona
mi dolor, diciendo à voces:
Misericordia, Dios, misericordia.
Angel. Pues que ya tu contricion

en otro sèr te transforma,
no solo por tu dolor
Dios tus pecados perdona;
pero aumentar te promete,
y dilatar tu Corona:
y para mayor consuelo
en fè de que se mejora,
buelve los ojos, y mira
el resplandor de essa gloria:
què vès?

Suena Musica, y descubrense en unas nubes dos Retratos, uno del Santo Rey Don Fernando, y otro de San Luis Rey de Francia.

Rey. Veo dos Monarcas,
cuyas sienes vencedoras,
no solo diademas ciñen,
mas explendores coronan.

Angel. Essos que vès, que en imagen
se representan aora,
dos nietos tuyos seràn
de virtudes muy heroicas.
Esse, que al lado derecho
las Celestes Claraboyas
obstenta, serà Fernando,
que de Berenguela hermosa
tu primogenita hija
nacerà, y las dos Coronas
de Leon, y de Castilla
harà lleno de victorias;
y restituyendo à Christo
quanto el Sarraceno doma,
seràn Cordova, y Sevilla
sus conquistas milagrosas:
quantas heroicas virtudes
la santidad perficiona
tendrà, y en comprobacion
la Iglesia en sus religiosas
Aras, harà que le rindan
veneraciones devotas.
Essotro, de quien el Cielo
tambien te obstenta la copia,
serà Luis, hijo de Blanca,
tu menor hija, Matrona
de singulares proezas,
que al ser Castellana Rosa
al Règio Lirio de Francia
unida, darà dichosa
essa admirable Azucena,
y al ser soberana Antorcha
de la triunfante Sion,
cultos le ha de rendir Roma.

Buela el Angel, y cubrense los Retratos.

Rey. Aguarda, espera, sagrado
Espiritu, donde remontas
el buelo, sin que primero
mi adoracion te responda?
O inmensa piedad divina!
què presto te desenojas,
y debiendo castigarme,
por tu piedad me perdonas:
por tan grande beneficio,
por tanta misericordia,
junto con mi corazon
te alaben todas tus obras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Arzobispo, y Don Diego.

Arzob. Oy al Rey hemos de hablar,
pues si hasta aqui nuestro intento,
por sus continuas tristezas,
ha dilatado el hacerlo,
ya es tiempo, que la lealtad
pierda al temor los recelos:
al Eclesiastico Brazo
de este Catholico Imperio
represento, y al Seglar
vos representais, Don Diego:
pues si de esta Monarquìa
somos Brazos, con que el mesmo
Rey govierna sus Estados,
què dirà, Don Diego, el Pueblo,
si al vèr, que à caer se và,
su ruina no detenemos?

Diego. Dirà, que somos ingratos;
y assi hablemosle resueltos,
antes que la Reyna le hable,
porque de su enojo ciego
quiebre primero en nosotros
el rigor, para que el ruego
de la Reyna halle lugar
mas eficàz en su pecho.

Arzob. Sepa Alfonso sus descuidos,
sus desordenes::-

Sale

Sale el Rey.

Rey. Què es esto,
Arzobispo? *Arzob.* Señor, es::-
me ha turbado su respeto. *ap.*
Rey. Què es esto, Don Diego?
Diego. Era::-
Rey. Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*
reconozco los delitos;
que os he ofendido confiesso,
y que las quexas me dais
en las voces de mi Pueblo,
pues vì de vuestra Justicia
piedad, y castigo à un tiempo.
Decid, no os turbeis, que el que es
noble Vassallo, es espejo
de su Rey, y ha de decirle
sin lisonja sus defectos.
Arzob. Si me escuchais, os dirè
de parte del rendimiento
con que os aman los Vassallos,
las razones. *Rey.* Ya os atiendo.
Arzob. Vuestra Magestad, señor,
apenas Infante tierno,
sol amaneciò en Castilla,
quando succediò en el Reyno,
cercado de dissensiones,
entre sus Vassallos mesmos;
infortunio tan preciso
en la infancia de lo règio,
que solo es feliz aquel
Monarca, à quien quiso el Cielo,
siendo Infante, coronarle
de afortunados sucessos.
Bien al contrario, señor,
os sucediò à vos, supuesto,
que antes de empuñar la mano
el Cetro, segun derecho,
os le puso sobre el ombro
de los trabajos el peso,
porque de vuestro reynado
fuesse Cruz, antes que Cetro.
Don Fernando vuestro tio,
Rey de Leon, viendo lleno
el Reyno de sediciones,
entrò en Castilla con gruessos
Exercitos, y talando
vuestros Lugares, y Pueblos,
os tomò las mas Ciudades,
poniendoos en tal aprieto,
que por obviar el peligro
algunos parciales vuestros,
quisieron, que à vuestro tio
diesseis vassallage; y siendo
vos, señor, de quatro años,
en llanto hermoso deshecho,
la servidumbre estorvasteis,
que las Magestades vemos,
que aun antes de sentir, hacen
del desdoro sentimiento;
y como inocente llanto
enternece al mismo Cielo,
Moysès segundo os librò
de los rigores del Pueblo,
siendo Nuño Almejir quien
robandoos, al Rey resuelto
en un cavallo os llevò
à Avila, y los Cavalleros
de ella juraron perder
la vida, antes que su excelso
Rey jurasse vassallage
à ningun Rey Estrangero:
(noble lealtad Castellana,
pues despreciar supo el riesgo)
mas como el Cielo os guardaba
para ser Brazo derecho
de la Religion Christiana,
quiso hacer un Rey perfecto;
pues de seis años no mas
se adelantò con excesso
tanto en vos vuestro valor,
vuestra prudencia, què el Cetro
empuñando, governasteis
vuestras huestes, y resuelto
en campaña os viò Castilla;
que de los Reyes es cierto,
que en el discurso, y valor,
no es arithmetico el tiempo:
y restaurando animoso
de vuestro tio, y abuelo
Don Sancho, Rey de Navarra
(que tambien fue vuestro opuesto)
quantas Ciudades, y Villas
os usurpaban del Reyno,
con el laurèl de los triunfos
se coronò vuestro aliento,
con tanto gusto de todos

vues-

vueſtros Vaſſallos, y deudos,
que os amaban por lo afable,
por lo liberal, y atento;
de tal ſuerte, que os llamaban
Don Alfonſo el Noble, el Bueno:
y apenas con quince Abriles
vueſtros años florecieron,
quando os caſaſteis en Burgos
con el divino portento
de nueſtra Reyna, y ſeñora
Doña Leonor, cuyo extremo
de hermoſura, y perfecciones
ſon tantas, que ſi en el Cielo
pudiera caber embidia,
la embidiàra el Cielo meſmo.
De aqueſta union venturoſa,
ſucceſsion nos diſteis luego;
pues tan reciprocamente
os amaſteis algun tiempo,
que por los ojos de entrambos
ſe entendia vueſtro afecto.
Tomaſteis deſpues à Cuenca,
en cuyo ſitio el esfuerzo
vueſtro ſe viò, pues ſupiſteis
carecer del baſtimento.
Haſta aqui todo eran dichas,
todo victorias, trofeos,
y en vueſtros Vaſſallos toda
la ſujecion era obſequios,
haſta que viendo, ſeñor,
una hermoſura::-

Rey. Teneos,
Arzobiſpo, que pues vos
mis victorias, y progreſſos
me haveis dicho, porque vean
todos mi arrepentimiento,
para mas dolor, yo miſmo
confeſſarè mis defectos.
Haſta que viendo (repito)
una hermoſura, un portento,
à una muger, à Raquèl;
harto en eſto la encarezco,
pues añado à ſu hermoſura
dichas de ſu nacimiento.
A ſu belleza quedè
tan rendido, tan ſujeto,
que la Mageſtad perdiò
las ſeñas de parecerlo
en mì; pues à ſus alhagos
la rendì todo el imperio
del alvedrìo, de ſuerte,
que todos reconocieron
ceñirſe el laurèl hermoſo,
y quitarſele à mi esfuerzo,
y que Raquèl en Caſtilla
mandaba, y yo en ſus afectos:
y como la governaba
la paſsion, y no el derecho,
torciò la juſticia el roſtro,
y era todo deſaciertos
el govierno, y mis Vaſſallos
todo quexas, todo miedos.
Sintieron eſta deſorden
los Nobles, y los Plebeyos:
la Reyna llorò el deſaire,
quando todos mis deſprecios;
y el de Navarra, y Leon
mi deſcuido conociendo,
bolvieron à hacerme guerra,
y el Rey Moro de Marruecos
entrò aſſolando à Caſtilla;
y ſaliendole al encuentro
en Alarcos me perdì,
ſaliendo yo herido, y ſiendo
de mi culpa, y mi pecado
caſtigo aqueſte ſuceſſo.
Eſta razon à los Nobles
obligò, à que con deſpecho
ſangrientamente apagaſſen
aquella llama, aquel fuego
en que mi paſsion ardia,
y me eſtaba desluciendo;
y aunque ſu culpa perdono,
pues los guiò el noble zelo,
no digo, que hicieron bien,
que al Rey los Vaſſallos buenos
no han de corregir con iras
lo que han de enmendar con ruegos.
Deſde entonces mi paſsion
(llevada del ſentimiento)
en vez de olvidar conſtante
aquel ya difunto objeto,
le conſervò en las cenizas
de la memoria el afecto;
de ſuerte, que vengativos
mis impulſos alhagueños,

con-

contra mis Vaſſallos era
todo iras, todo ceños,
todo deſprecios, rigores,
anſias, penas, devanèos,
triſtezas, melancolìas,
deſcuidos, y deſaciertos;
pues por no olvidar la cauſa,
me olvidaba de mì meſmo:
ciego confieſſo que eſtuve;
pero aunque tarde, ya veo
mis culpas, y no vè poco
el que vè, que eſtuvo ciego.
Gran remedio pide el daño,
buſcar prometo el remedio:
al Cielo tengo ofendido,
pues ſatisfacer al Cielo
intento con penitencias,
con lagrimas, y con ruegos,
ſacrificando mi vida
por la Fè de Dios, haciendo
que mi valor reſucite
otra vez contra el ſobervio
Abenyuccf Macemud,
que con Exercitos grueſſos
viene talando à Caſtilla,
y los Pendones perverſos
de Mahoma los tremola
ſobre mis muros excelſos.
Bolverà à regir mi mano
la juſticia, darà premios,
ſatisfarè à los quexoſos,
obrarà el amor, no el ceño,
y à recuperar afable
de mis Vaſſallos atentos
bolverè el renombre invicto
de Alfonſo el Noble, y el bueno.
Arzob. y Diego. A tus plantas, gran ſeñor,
tal mudanza agradecemos.
Arzob. Què gran ventura!
Diego. Què dicha!
Rey. Que ſea el conocimiento
de mis deſcuidos tan tarde,
Arzobiſpo, es lo que ſiento,
pues aliviar de la carga
à mis Vaſſallos no puedo
de las guerras de Navarra,
y Leon, que ſi con ellos
tuviera paces::- *Diego.* Señor,
no es tarde para los medios,
porque ya el Cielo os previene
(viendo el arrepentimiento
vueſtro) las dichas, pues toda
la Cantabria à mi voz tengo
diſpueſta à vueſtro dominio,
pues voluntarios, y atentos
los Vizcaynos ofrecen
daros nobles, y alhagueños
vaſſallage. *Rey.* Què decìs,
Don Diego?
Diego. Señor, que es cierto,
y con ſu valor podeis
conquiſtar el mundo entero.
Rey. Atento à ſu gran lealtad
con que obra ſu heroico pecho,
à los nobles Vizcaynos
mantendrè en ſus propios fueros.
Arzob. Pues de Leon, y Navarra
tambien las paces yo os tengo
ajuſtadas. *Rey.* De què modo?
Arzob. Con el feliz caſamiento
de nueſtra Infanta, y ſeñora
Berenguela, que es lucero
de Caſtilla, con el Rey
de Leon, cuyos conciertos
ſon, que ajuſtarà las paces
con vos, y el Navarro, haciendo
alianza de amiſtades
todos tres, y guſta de ello
la Reyna. *Rey.* Pues Arzobiſpo,
ſi la Reyna viene en eſſo
executeſe al inſtante:
(ya ſabia yo del Cielo, *ap.*
que diſpueſto eſtaba aſsi)
Y quien es el Menſagero
de eſta embaxada? *Arzob.* Señor,
un Varon, que por perfecto,
ſabio, y ſanto, à eſtos tratados
embìa el Rey. *Rey.* De què pueſto?
Arzob. Canonigo es de Leon.
Rey. Decid, que me vea luego
para efectuar las paces,
pues con la ayuda del Cielo,
y el de Leon, y Navarra,
hacer guerra luego intento
al Rey Miramamolin:
y para lograrlo, ruego

à

à mis Vassallos, que hagan
con religiosos afectos
rogativas, porque Dios
en esta guerra, que espero
hacer contra el Moro, use
de la piedad con su Pueblo.
Y vos, Arzobispo, al punto,
que partais à Roma ordeno,
y le direis de mi parte
al Pontifice Inocencio
Tercero, que para hacer
guerra con el Moro, ruego
à su Beatitud, postrado
con Catholico ardimiento,
me conceda la Cruzada,
que armado el Christiano zelo
con tantas Indulgencias,
pelearà con mas esfuerzos.

Arzob. Tan santa demanda irè
à pedirla, señor, luego.

Rey. Don Diego, vos entretanto
haced que se alisten luego
mis Castellanos, y à vos
General os hago de ellos.

Diego. Beso tus plantas, señor,
por tal honra: de contento, *ap.*
viendo su mudanza, estoy
fuera de mì. *Arzob.* Este portento
solo el Cielo pudo hacerle.

Dentro. Plaza, plaza.

Rey. Què es aquesto?

Arzob. La Reyna, que à vuestro quarto
passa. *Rey.* A recibirla quieto
salir: partid luego al punto.

Arzob. y Diego. Ya vamos à obedeceros.

Vanse, y salen la Reyna, y Damas.

Rey. Señora, què novedad
es esta? en mi quarto vos,
quando hay razon en los dos,
que os busque mi voluntad?

Reyna. Politica es, si se dexa
aconsejar del amor
la razon, buscar, señor,
à la ingratitud la quexa:
por vuestros Vassallos vengo
la que tienen à insinuaros,
y de mi passion à daros
tambien la quexa, que tengo.

Rey. Aguardad, que antes que à ser
llegue quexa en vuestro labio,
mi ingratitud, ò mi agravio
os quiere satisfacer,
en confessaros rendido
mi culpa, en la sinrazon
de enagenar mi passion
con que siempre os he querido:
mas mi amor desde oy postrado,
sabrà con tal rendimiento
adoraros tan atento,
que haga el descuido cuidado.
Y enmendando la tibieza,
que mi ingratitud causò,
quanto à mi fè deslustrò,
enmendarà mi fineza;
amandoos con tanta gloria,
que de mi culpa el error
sepa alhagueño mi amor
olvidaros la memoria.
Y pues satisfecha dexa
vuestra quexa el rendimiento,
tambien que lo quede intento
de mis Vassallos la quexa.

Reyna. Señor, vuestra Magestad
con tan noble proceder,
le dexa que agradecer
oy tanto à mi voluntad,
que al favor reconocida,
si en mi amor darse pudiera,
que constante no os quisiera,
lo hiciera de agradecida.
Y assi, pagaros, señor,
solo puede esta fineza
de mi afecto, la firmeza
con que os adora mi amor.
Y que no fueron agenos
vereis, mis pesares, pues
pension de quien ama es
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè, que mi afecto explique
tanto mis afectos, que
en el fuego de mi fè
el culto los purifique.

Reyna. Gloria serà para quien
adorandoos tan constante,
os solicitaba amante,
y hallaba vuestro desdèn.

Rey. Una torpe ceguedad
pudo eclipſarme eſta gloria.
Reyna. No os acuerde la memoria
culpas de la voluntad.
Rey. Satisfacer ſolicito
mi culpa con la razon.
Reyna. No buſqueis ſatisfaccion
donde es la razon delito.
Rey. Yo os adoro ya advertido.
Reyna. Eſſo eſcuchar ſolo intento.
Rey. Ya lograis en mi eſcarmiento
las victorias de mi olvido.
Dentro voces. No han de entrar.
Rey. Ola, què es eſſo?
què ruido es eſſe, que inquieta
mi quarto?
Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.
Alvar. Unos Soldados,
que viendo, que ſe les niega
licencia, como has mandado,
piden, que les dès audiencia.
Rey. Haced que entren, y jamàs
à eſtorvar à nadie buelvan
la entrada, porque ſi el Rey
repreſenta acà en la tierra
à Dios, y que le pidamos
jamàs ſu piedad nos niega,
no ſerà bien, que los Reyes
faltemos à eſta clemencia.
Chor. Solo à las viejas, ſeñor,
les negàra yo la audiencia.
Rey. Por què?
Chor. Porque piden ſiempre
como ſi muchachas fueran.
Reyna. Para no eſtorvaros, deme
vueſtra Mageſtad licencia.
Rey. Aguardad, ſeñora, que
teniendo vueſtra belleza
ya el dominio en mi alvedrio,
razon ſerà que le tenga
en mi govierno; y aſsi
ſentaos. *Sientanſe.*
Reyna. Admirada eſtoy *ap.*
de lo afable, que ſe mueſtra.
Alvar. Chorizo; què novedad
es eſta del Rey? *Chor.* La Reyna
es hermoſa, y amor tienen
tambien las perſonas Regias.
Sale un Soldado manco de ambos brazos.
Sold. En la batalla de Alarcos,
viendo peligrar à vueſtra
Mageſtad, por defenderle,
con toda una eſquadra entera
cerrè de Moros, en cuya
refriega perdiò mi atenta
lealtad los brazos, de ſuerte,
que aun para daros ſiquiera
memoriales, que os recuerden,
no puede mi adverſa eſtrella.
Chor. Delos uſted con la boca,
pues que pide para ella.
Reyna. Entrambos brazos perdiſteis?
Sold. Si ſeñora. *Chor.* De manera
le pararon, que haſta el codo
los perdiò, ſegun la cuenta.
Rey. Pues ſi los brazos perdiſteis
de mi perſona en defenſa,
y no os puedo dàr los miſmos
vueſtros, mis brazos merezca
Soldado, que los perdiò
por ſu Rey; llegad, y ſea
recompenſa aqueſta honra
de pèrdida tan moleſta.
Abrazaſe el Rey con el Soldado.
Sold. Dicha fue, ſeñor, perderlos,
ſi los mejora mi eſtrella.
Reyna. Y yo dos brazos de oro
mando le dèn de la meſma
forma, que fueron los ſuyos,
que ya que darle no pueda
los que perdiò en la batalla,
el valor de aqueſtos tenga.
Chor. Pues con los brazos de oro
alcanzarà quanto quiera.
Sold. Vivas, ſeñora, mil ſiglos.
Vaſe, y ſale un Hombre.
Homb. Mi padre Don Lope Herrera
ſirviò à vueſtra Mageſtad
en una Alcaydìa treinta
años, y por ſus ſervicios
ſuplico ſe me conceda
la miſma Alcaydìa à mì.
Rey. Por vueſtra perſona meſma
mereced, que ſois muy mozo
para governar. *Homb.* Y vueſtra
Mageſtad era mas viejo,
quan-

quando empezò con proezas
à governar à Castilla?
Rey. Ofadìa es bien discreta:
no lo era, mas por los Reyes
el Cielo es el que govierna:
armas le dèn, y cavallo;
servidme aora en la guerra,
que yo os tendrè en la memoria.
Homb. Razon serà, que obedezca. *Vase.*
Chor. Con la espada, y el cavallo
le ha dado buena respuesta.

Sale una Muger.

Muger. El General Don Ruy Lopez
mi padre, muriò en la guerra,
dexandome sin tomar
estado, y en tal pobreza,
que para ser Religiosa
(advocacion, que desea
elegir mi ilustre sangre)
me faltan las conveniencias.
Reyna. Si à vuestro padre perdisteis,
en su Magestad os queda
padre, que el estado os dè,
que deseais: en las Huelgas
de Burgos, que es fundacion,
que haciendo està la grandeza
del Rey à mi ruego para
personas de sangre excelsa,
sereis Religiosa, en tanto
de vos cuidarè yo mesma.
Muger. Por tal honra, gran señora,
mi humildad tus plantas besa. *Vase.*
Chor. Traza tiene de ser Monja.
Alvar. Pues en què?
Chor. En el labia mea. *Tocan un Clarin.*
Rey. Quien esse Clarin anìma?
Sale D. Diego. Aora à Palacio llegan
en dos brutos Andaluces,
hijos del viento, que alientan,
dos Moros, los quales piden,
señor, que les dès audiencia
de parte de Abenyucef
Miramamolin. *Rey.* No niega
mi poder audiencia à nadie:
decid, que entren luego. *Chor.* Buena,
Moro en campaña tenemos?
ea valor, arma, guerra. *Empuña.*
Alvar. Què es lo que intentas?
Chor. Matarles,
que aquesta canalla perra,
enemigos de Chorizo
son de parte de su secta. *Sale Zorayda.*
Zorayd. Haviendo visto dos Moros,
que de dos brutos se apean
à las puertas de Palacio,
vengo à vèr què es lo que intentan.
Chor. Al olor sale Zorayda
de los perros. *Alvar.* Loco, dexa
de burlas, dì, que à alumbrar
sale la luz à esta esfera.
Chor. Vendrà à alumbrar à Mahoma.
Alvar. Vete, villano, no quieras,
que te dè la muerte. *Chor.* Voyme
à vèr à Jarifa bella. *Vase.*

Salen el Rey Miramamolin, y Abdalla.

Miram. Solo el amor de Zorayda
pudiera hacer, que viniera
Embaxador de mì mismo
à hablar à Alfonso por verla.
Abd. Temeridad grande ha sido
lo que intentaste. *Miram.* No temas
nada, que la he de robar,
aunque el mundo lo impidiera;
pues ya tengo prevenido
por cartas desde Baeza,
à un Moro, que sirve al Rey,
como conseguirlo pueda.
Abd. Si te conocen? *Miram.* Ninguno
me conoce. Vuestra Alteza *Al Rey.*
me dè sus pies: vive Alà, *ap.*
que haver venido me pesa
por aquesta ceremonia
de humillarse mi grandeza.
Zorayd. Este es Miramamolin, *ap.*
que el retrato lo demuestra,
que me embiò, y el otro Abdalla
mi padre; callar es fuerza
quien es, pues siendo mi Rey,
la lealtad me obliga.
Miram. Buena *ap.*
presencia el Rey tiene.
Reyna. El Moro *ap.*
es de arrogante sobervia.
Rey. Què es, Moro, lo que pretendes?
Abd. Zorayda, señor, es esta.
Miram. Mayor que su fama, Abdalla,

es ſu divina belleza.
El gran Miramamolin,
ſucceſſor del gran Profeta
Mahoma, y Emperador
de la Africa, Grecia, y Perſia,
invicto Rey de Marruecos,
y de quanto Alà govierna;
à tì, Alfonſo, Rey heroico
de Caſtilla, ſu grandeza
ſalud en tu Dios te embia,
y eſta carta de creencia
de mi embaxada. Los ojos *ap.*
Zorayda tràs sì me lleva.

Rey. Dì à què vienes?

Miram. Deſatento *ap.*
no me ha mandado ſentar;
mas yo lo ſabrè enmendar
en tomando aqueſte aſsiento:
pues por mi Rey, y ſeñor,
à quien rendido obedezco,
aqueſte aſsiento merezco,
y por mi ſangre, y valor.

Ha de haver una ſilla, y ſientaſe.

Abenyucef Macemud,
Emperador ſiempre Auguſto
del Africa, à cuyo aliento
aun le viene eſtrecho el mundo,
convocado de los Moros
de Eſpaña, à Eſpaña conduxo
en una Naval Armada
tanto numero de Turcos,
Mores, Etiopes, y Arabes,
que el guariſmo en vano pudo
numerar la multitud;
pues con tener eſſe puro
quaderno del Cielo tantos
reſplandecientes Carbunclos,
ſus Soldados tantos ſon,
que Eſtrellas les falta à muchos.
Con eſte poder entrò
en Andalucìa, y puſo
con los eſtragos ſangrientos
tanto pavor en los tuyos,
que en la Batalla de Alarcos
caſi que vencer no tuvo;
pues apenas tremolò
el corvo alfange deſnudo,
quando para el vencimiento
les baſtò ſolo el impulſo,
y el amago ſe quedò
en el brazo tan ſañudo,
que rayo, trueno, è incendio,
Chriſtianos, Caſtillos, Muros,
de ſuerte abrasò de Alarcos,
que de ſu glorioſo triunfo
ſolamente à la memoria
dexar las cenizas ſupo.
Tomò à Salvatierra, luego
ſu Caſtillo, y otros muchos
fuertes, en quien las Vanderas
del grande Profeta puſo,
y aun la diadema, que ciñe
tu frente por abſoluto
Rey, ſi quiſiera ſu aliento
arrancartela iracundo,
ſolo baſtaba intentarlo
para lograrlo ſu orgullo:
pero uſando generoſo
de ſu clemencia, diſpuſo
aviſarte, que ſi quieres
no vèr los fines caducos
de tu Reyno, que le rindas
vaſſallage, y dès tributo
cada año de mil zequìes,
y en tus Caſtillos, y Muros
Guarniciones ſu poder
ponga, para mas ſeguro
de tu eterno vaſſallage,
y defenſa de los ſuyos;
y que ſi no, por Alà,
y yo en ſu nombre lo juro,
que ſi la cerviz no domas
à ſu heroico, y blando yugo,
antes que aqueſſa luciente
Lampara, que alumbra al mundo,
dè buelta à las cinco Zonas
por pararelos, y rumbos,
que has de vèr à los eſtragos,
à las iras, los inſultos,
y al valor del Gran Señor,
tu Fè, tus gentes, tus cultos,
y Caſtillos, à ſu incendio,
fuego, nada, polvo, y humo.

Diego. Calla, ſobervio.

Alvar. Arrogante,
calla. *Miram.* Còmo aqueſto ſufro?

vive Alà::-
Empuña el alfange, y levantase el Rey.
Rey. Teneos, Don Diego,
Alvar Nuñez, que el indulto
de Embaxador le reserva
de que mi valiente impulso
no le arranque el instrumento
con que atrevido, y perjuro
se atreviò à pronunciar: Dile,
Moro, à tu Rey Macemuto,
que Alfonso, Rey de Castilla,
à sus mensages injustos
le responderà en campaña;
y porque pensarlo supo,
no proponerlo, à mis plantas
su cabeza poner juzgo:
(en tu poder, Dios inmenso,
y no en mis fuerzas me fundo,
pues has de mirar, Señor,
por los que à tu Fè dàn cultos.)
Buelvele las espaldas.
Miram. Aquesse ultrage sabrà
castigár::- *Rey.* Què dices?
Miram. Mudo *ap.*
he quedado. *Abd.* Por Alà, *ap.*
que ha temido. *Diego.* Con disgusto
voy de no hacerle pedazos. *Vase.*
Reyna. Què arrogante el Moro estuvo.
Zorayd. A Abdalla parece ya,
que no le miro con gusto:
Alvar Nuñez, esta noche
irè à los Jardines. *Alvar.* Cultos
irè à rendir à tus aras. *Vanse.*
Miram. Yo, Rey Alfonso, te juro
vengar mi ultrage de suerte,
que escandalo dès al mundo:
vamos, que à Zorayda intento
robar esta noche. *Abd.* A mucho
te determinas, señor;
mira el riesgo. *Miram.* No aventuro
con mi valor nada, pues
un cautivo de los muchos,
que tiene el Rey, y en Palacio
cultiva un Jardin, seguro
passo me ofrece, por donde
robarla pueda sin sustos;
pues todas las noches baxa
ella à su estancia, y astutos
mudando trage, podremos
lograr bien lo que discurro.
Abd. Mira, que es arrojo grande.
Miram. Nada vè, quien ama mucho.
Vanse, y sale Chorizo.
Chor. Muy de noche es, y al Jardin
mi Jarifa no ha baxado:
què de esta Mora tocado
estè yo del Dios Machin!
Su belleza es soberana,
y con razon me enamora;
pero con ser buena Mora,
es malissima Christiana.
Ella tarda en conclusion,
nunca viene à anochecer;
mas dificil es querer,
que ella venga à la Oracion:
Ya viene Jarifa amada. *Sale Jarifa.*
Jarif. Chorizo? *Chor.* Còmo has venido
tan tarde? *Jarif.* Es que he tenido
la memoria allà ocupada.
Chor. Zelos à mì? por los Cielos,
que te dè la muerte. *Jarif.* Qúe
què son zelos? *Chor.* Bueno à fè;
pues ignoras, què son zelos?
Jarif. Essa passion me declara.
Chor. De què te acordabas, dì?
Jarif. Yo me acordaba de tì,
y de una muda de cara
para estàr blanca. *Chor.* Aì estàn
mis zelos. *Jarif.* En què, si allanas,
que tambien muchas Christianas
se acuerdan de Solimàn.
Chor. Pues por mas blanca, no creas,
que mas te quiera mi afan,
que los Chorizos estàn
muy bien con las chimeneas.
Jarif. Tengo, aunque no lo presumo,
humos de ello. *Chor.* Esso me hizo
quererte, porque un Chorizo
se cura mejor al humo.
Jarif. En fin, me quieres? *Chor.* Te adoro.
Jarif. Què tanto? *Chor.* Tanto imagino,
que por ser Moro me inclino
al vino de Valdemoro:
mas de quererte las ganas
se me quitan à estas horas.
Jarif. Por què?

Chor. Porque ſon las Moras
mejores por las mañanas.
Jarif. Aunque en tì no hay diſcrecion
te quiero amante, y te eſcucho.
Chor. Eſſo en vueſtra ley no es mucho,
que adorais un zancarron.
Jarif. Y tu amo quando vendrà?
Chor. Al punto aqui ha de venir.
Jarif. Eſſo à Zorayda à decir
voy, que eſperandole eſtà.
Chor. Y bolveràs? ***Jarif.*** Eſſo trato:
pendiente queda mi fè.
Chor. Y aun colgada. ***Jarif.*** De què?
Chor. De tu hermoſo garavato.
Vaſe Jarifa, y ſale Alvar Nuñez.
Alvar. Chorizo, has viſto à Zorayda?
Chor. Ya à aviſarla và Jarifa.
Alvar. Que ſu raro entendimiento,
que ſu hermoſura divina
pueda arraſtrar mi paſsion,
ſin que ya parezca mia!
Chor. Mira, del libro de Amor
las Moras ſon unas citas,
que entiende el diſcreto, aunque
eſtèn en algarabìa. *Sale Zorayda.*
Zorayd. Alvar Nuñez. ***Alvar.*** Mi Zorayda,
en vano la noche al dia
le puede ocultar con ſombras
la belleza peregrina,
pues las luces de tus ojos
ſon eſtrellas ſiempre fixas,
que alumbran con lo que ciegan,
è influyen con lo que inclinan.
Zorayd. Pluguiera Amor, que mis ojos
fueran eſtrellas propicias,
que como para inclinarme
à amante pudo la viſta
à tu afecto, dirigieran
à amarme ſus luces miſmas.
Alvar. Què mas quieres que me inclinen,
ſi amantes las anſias mias
padeciendo eſtàn la pena
de que no puedas ſer mia?
Zorayd. Luego à amar, y à padecer
nueſtra eſtrella nos obliga.
Chor. Pues eſtrellas de pacientes
ſiempre han ſido las cabrillas?
Alvar. Si; pues amor que no ſiente,
no es amor, y nadie eſtima
tan ſatisfecho, que no
tema perder lo que es dicha.
Zorayd. Què bien dicen, que el Amor
es una dulce harmonìa,
que ſi ſe concierta ſueña
con una cadencia miſma,
pues lo miſmo que tù ſientes,
ſienten tambien mis caricias!
Chor. Del Amor el mejor ſon
ſiempre han ſido las folìas.
Alvar. Què ſientes?
Zorayd. Siento quererte,
y que mariposa altiva
mi fè, mientras mas ſe acerca
peligra à la llama miſma,
que pudiendola iluſtrar
le quita al honor la vida.
Alvar. Yo te quiero con tan grande
veneracion, y tan digna,
que ſin paſſarſe à deſeo
ſabe ſer mi amor caricia.
Zorayd. Còmo puede ſer perfecto
amor, que un lazo no afirma,
que una union honeſta no ata,
y un matrimonio no liga?
y còmo puedo penſar,
que lo logràran mis dichas,
ſi la ley de Amor deroga
nueſtra ley por ſer diſtinta?
Chor. Si eſtà de amor impaciente,
reniegue peſie à ſu vida.
Alvar. Si tù fueras::-
Zorayd. Tèn, no quiero
que pienſe tu fè algun dia,
que pudo vencerme Amor
à lo que mi fe ſe inclina:
pues deſde mi tierna infancia
tuve tanta antipatìa
con mi Religion, que ſiempre
he deſeado con vivas
anſias ſer Chriſtiana, tanto,
que ſupe deſde muy niña
de una cautiva los altos
documentos, y doctrinas
de la Catholica Fè.
Alvar. Què dices, Zorayda mia?
Zorayd. Que ſegun es el afecto,

que à los Christianos tenia,
y tengo, que es impossible,
que haya en mì sangre Morisca.
Chor. Acabòse, ella se vino
à ir por su pie à la pila.
Alvar. Puede haver dicha mas grande!
Zorayd. Mayor viene à ser la mia:
ruido siento. *Alvar.* Quien serà?
Zorayd. Tù à essa calle te retira
del Jardin, mientras yo voy
à vèr quien es. *Vase.*
Alvar. Buelve aprisa:
què te parece, Chorizo,
de esta ventura, esta dicha?
Chor. Que segun tu amor la aprieta
la has de hacer santa en dos dias.
Vanse, y salen el Rey Miramamolin, y Abdalla disfrazados.
Miram. Bien se ha logrado la entrada
del Jardin; Alà permita,
que halle à Zorayda.
Abd. Del Moro
fue lealtad bien peregrina.
Miram. Prevenidos los Cavallos
tenemos à la salida,
y la fuga serà facil.
Abd. Traer al Moro serìa
mejor, para que dixesse
donde Zorayda solia
baxar: pero gente viene.
Sale Zorayda, y llegase à ellos.
Zorayd. Sin duda fue fantasìa,
pues nadie està en el Jardin:
Alvar Nuñez. *Abd.* Rara dicha!
esta es Zorayda, señor.
Miram. Hermosa Zorayda mia.
Zorayd. Quien eres, hombre?
Miram. Un amante
tuyo, que con bizarrias
todo su Imperio aventura
por libertar tu divina
beldad: tu Rey soy, y Abdalla
tu padre. *Zorayd.* Estraña desdicha! *ap.*
Pues què intentas?
Miram. Què? llevarte
conmigo. *Zorayd.* El peligro mira,
señor: què harè, Cielos? *ap.*
Miram. Nada
temas. *Zorayd.* Alà no permita,
que por mì vuestra grandeza
se arriesgue.
Miram. Vèn, y no impidas
la ocasion con la tardanza.
Zorayd. Advierte::-
Miram. En vano porfias,
que te he de llevar. *Zorayd.* En vano,
gran señor, lo solicitas.
Miram. De esta suerte vencerà
tus temores mi osadìa.
Coge à Zorayda en brazos.
Mientras yo tomo el Cavallo,
guarda este puesto. *Llevasela.*
Abd. Vè aprisa.
Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.
Alvar. Què es aquesto?
Dentro Zorayda. Gran señor.
Alvar. Zorayda es la que peligra.
Zorayd. Alvar Nuñez. *Alvar.* Ya mi brio
te socorre. *Abd.* Aunque la vida
pierda, el Rey ha de librarse.
Alvar. Quien và? *Chor.* Quien?
Abd. Quien imagina,
que de aqui no passes.
Alvar. Presto *Sacan las espadas, y riñen.*
lo dexaràs con la vida.
Chor. Y à puro embasar, Chorizo
tambien te ha de hacer salchichas.
Abd. Raro valor! *Alvar.* Que no acabe
de matarle, y que me impida
ir tras Zorayda! ha traidor,
acaba. *Chor.* Azia la tetilla
le tiro. *Dentro voces.*
Voces. Ha de la guardia.
Salen dos Soldados con una luz.
Sold. 2. Azia aqui el ruido se oìa.
Sold. 1. Què es esto? *Abd.* Caì. *Cae.*
Sold. 1. Tened,
no le mateis, porque diga,
què traicion es esta. *Abd.* El Rey
Miramamolin::- *Chor.* Aprisa.
Abd. Lleva à Zorayda. *Alvar.* Què dices?
luego el mismo que venia
Embaxador, es el Rey?
havrà mas rara osadìa!
Pero à castigar arrojo
voy, que me lleva la vida:

vosotros llevad al Rey
esse Moro. *Vase.*

Chor. Venga aprisa
el mastin. ***Abd.*** Ya mi lealtad
cumpliò con lo que debia. *Vanse.*

Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la Cruzada en las armas, y un Criado.

Arz. Las postas prevenid, marche la gente,
q̃ antes q̃ el Sol mañana en Occidente
su luz apague, si vencerlo puedo,
he de pisar la Corte de Toledo; (do
pues aunq̃ tiempo alguno no he perdi-
en la jornada, puesto que he venido
por Ciudades, y Reynos, exortando
à morir por la Fè, y predicando
las gracias, que concede la sagrada
Santidad de Inocencio en la Cruzada,
cuyo zelo Catholico ha obligado
à haver tanto numero alistado
contra los Moros fieros
de Nobles Españoles, y Estrangeros:
y haviendo ya llegado
à Toledo, es forzoso, que el cuidado
del Rey menos me eche, pues valiente
me avisò, que marchaba con la gente;
y aunque ya le he embiado laCruzada,
le harà falta tambien mi noble espada.

Cria. Ya marchò tu familia, y ya dispuesto
tengo las postas.

Arzob. Pues montemos presto:
mas què esquadron de gente se divisa,
que marchan à lo lexos?

Criad. A gran prisa
parece que en un bruto, cuyo aliento
por correr mas aprisa bebe el viento,
un Cavallero llega àzia esta parte;
ya del bruto desmonta, y en el arte,
y brio, si reparo,
parece que es::- ***Arzob.*** Quien?

Criad. Don Diego de Haro.

Sale Don Diego Lopez de Haro armado con la Cruzada.

Diego. Arzobispo, bien venido.

Arzob. Don Diego, fineza tanta?
pues què es esto? ***Diego.*** Aora supe
de la gente, que marchaba
vuestra, que estabais aqui,
y à daros la bien llegada
me he apartado de mi gente.

Arzob. Pues adonde es vuestra marcha?

Diego. Con los Tercios de Madrid,
y la Gente de Vizcaya,
con orden, que del Rey tuve,
al Puerto de la Lossada
me embia à reconocer
el passo para las Navas.

Arzob. Pues ya de Toledo Alfonso
ha partido? ***Diego.*** A Calatrava
và marchando, con intento
de tomar aquella Plaza.

Arzob. Con gran presteza el viage
ha dispuesto el Rey. ***Diego.*** Es rara
la providencia con que
governa, dispone, y manda;
y la Reyna con el zelo
Catholico de la Cruzada
le acompaña, pues no hay
quien no desee ganarla:
pues los Reyes valerosos
de Argon, y de Navarra,
con su Nobleza han venido,
y tantas Naciones varias
de Estrangeros, que no ha visto
mayor Exercito España.

Arzob. Don Diego, Dios lo dispone,
para que su Fè sagrada
se extienda mas, y se acabe
esta secta Mahometana.

Diego. Y què disponeis? ***Arzob.*** Tomar
el camino à Calatrava,
pues esta cerca, que solo
por publicar la Cruzada
he tomado diferentes
caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*

Criad. Un Correo en este punto
llega con aquesta carta. *Dasela.*

Arzob. Del Rey es, y dice assi:

Lee. Sabiendo por vuestras cartas,
que estais en Andalucìa,
os aviso, que mañana
con mi Exercito marchando,
llegarè hasta Calatrava,
adonde vuestra persona
espero, que me hace falta.
Dios os guarde. El Rey Alfonso.

Diego. Pues à obedecerle parta

vues-

vuestra persona al instante.
Arzob. A Dios, que ya la tardanza
me està acusando mi afecto.
Diego. Y de mis Tropas la marcha
me esperan tambien à mì:
à Dios. *Arzob.* Tù haràs, que vayan
à avisar à mi familia
el que à Calatrava parta.
Vanse, y salen la Reyna, y Damas por un lado con espadas, y plumas, y por el otro el Rey, y acompañamiento.
Rey. Pues vuestra Real Magestad,
amante quanto bizarra,
me ha acompañado hasta aqui,
haviendo en contadas marchas
llegado à verse en la toma
de Alarcos, y Calatrava,
cuya victoria mis gentes
consiguieron con tal fama,
que casi tiempo no huvo
entre emprenderla, y lograrla;
la suplico, que de aqui
no passe, puesto, que bastan
para haver reconocido
el valor con que se esmalta
su amor, las demostraciones
de su osadìa gallarda:
y assi, he dispuesto se quede
con su Corte en Calatrava,
donde su Reyno govierne;
pues haviendo ya sus armas
Abenyucef conducido
desde Baeza à las Navas,
y tomadome los puestos
por donde passar trataba
mi Exercito à Andalucìa,
no serà razon, que vaya
(donde el riesgo es conocido)
su persona aventurada;
pues el numero de gente,
que Abenyucef trae es tanta,
que la multitud, aun mas
que el valor, recelos causa.
Pero aunque mas gente venga,
nada à mi esfuerzo acobarda,
pues el Cielo ha conmovido,
no solo al Rey de Navarra,
y Aragon con su Nobleza,
y la Gente de Vizcaya,
sino à tantos Estrangeros,
que con zelo, y Fè Christiana
à aquesta guerra han venido
para ganar la Cruzada,
con cuya sagrada insignia
todos sus pechos esmaltan,
porque vèn, que contra el Moro
solo la Cruz es muralla,
que assegura la victoria
para honor de Dios, y España.
Reyna. Señor, à tu Magestad
le dè Dios victorias tantas,
quantos nobles sentimientos
esta ausencia à mì me causa.
Rey. No os enternezcais, señora:
dadme los brazos. *Reyna.* El alma
con ellos dà ya mi afecto:
mucho temo la arrogancia
del Moro, pues se atreviò
con cautela tan osada
à venirse hasta la Corte
para llevarse à Zorayda.
Rey. Mucho lo sentì, mas yo
darè castigo à su infamia:
acompañen à la Reyna
seis compañias de guardia:
idos, que mi gente ya
el Puerto sube, que llaman
de la Lossa, y Diego Lopez
de Haro con diez Esquadras
à reconocer ha ido
de su estrecho la emboscada.
Reyna. A Dios, señor. *Rey.* El os guarde.
Reyna. Què sentimiento! *Vase.*
Rey. Què ansia!
en vuestro poder, Dios mio,
confia mi fè.
Dentro Alvar. Ha canalla!
que os bolveis de miedo. *Rey.* Ola,
què rumor es este?
Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.
Alvar. Quanta
gente Estrangera, señor,
vino à esta guerra, alistaba,
despues de haver los despojos
logrado de Calatrava,
dexando la Cruz de Christo

ſe vàn todos à ſus patrias,
menos unos Cavalleros,
que de cinco, ò ſeis no paſſan.

Chor. Es gente, que hace tornillos
mucho mejor, que cerrajas.

Rey. Alvar Nuñez, nada importa,
que ſi el Cielo nos ampara,
mejor es que la victoria
ſe le deba ſolo à Eſpaña.

Chor. Y à mi valor.

Rey. Pues tù acaſo
tienes valor? *Chor.* Linda chanza:
todos mis antepaſſados
te han ſervido, y yo.

Rey. En campaña?

Chor. No ſeñor, que los chorizos
ſirven ſolo en la vianda.

Alvar. Ay Zorayda de mi vida!
que te perdieſſen mis anſias,
y que alcanzar no pudieſſe
al traidor, que te llevaba!

Tocan un Clarin.

Rey. Mas què gente al Campo llega?

Alvar. El Arzobiſpo, que acaba
de apearſe. *Rey.* A recibirle
ſalgamos.

Sale el Arzobiſpo armado, y con la Cruzada enmedio del peto.

Arzob. Dame tus plantas,
invicto Alfonſo. *Rey.* A mis brazos
llega, columna ſagrada
de Caſtilla: à muy buen tiempo
vienes, para que tu eſpada,
y tu ſanto zelo exorte
en el rieſgo, que amenaza
la ſubida de eſte Puerto,
lleno todo de emboſcadas.

Arzob. Pues ſeñor, marche la gente.

Rey. Mucho eſtimo la Cruzada.

Arzob. Al Pontifice, ſeñor,
ſiempre debe mucho Eſpaña.

Rey. Marche el Campo, y valeroſos
ſubamos al Puerto.

Dentro D. Diego. Haga
alto el Campo. *Rey.* Què es aqueſto?

Sale Don Diego Lopez de Haro con la Cruzada en el pecho.

Diego. Señor, que en vano es la marcha,
pues aunque al monte ſubiò
tu gente, y con ira oſada
deſalojò al enemigo
de los pueſtos, que ocupaba,
y Caſtro-Ferrat tomamos;
el paſſo por donde trata
ir tu Campo, es un eſtrecho
cercado todo de pardas
peñas, riſcos, fortalezas,
las quales los Moros guardan
para eſtorvar eſte paſſo,
y otro ninguno ſe halla;
y ya deſde los peñaſcos
à vèr ſe alcanza en las Navas
del Rey Miramamolin
el Exercito en campaña.

Rey. Pues què podemos hacer?

Alvar. Què? paſſarle à cuchilladas.

Chor. Ha buen hijo!

Diego. Eſſo es querer
aventurar la batalla.

Rey. Pues què ſe ha de hacer, D. Diego?

Diego. Que tome la retaguardia
el Exercito, y por llano
le buſquemos. *Rey.* Las eſpaldas
haviamos de bolver,
haviendo viſto la cara
al enemigo, y que diga,
que huimos de ſu arrogancia?

Arzob. Pues què diſpones, ſeñor?

Rey. Que divididos por varias
ſendas, buſquemos por donde
podamos tomar la marcha.

Arzob. Dices bien, ſeñor. *Rey.* Pues yo
tomo eſta por mas eſtraña.

Diego. Y ya todos te imitamos.

Rey. Dios el camino nos abra.

Vanſe el Rey, el Arzobiſpo, y Don Diego cada uno por ſu parte, y luego Alvar Nuñez, y Chorizo por enmedio.

Alvar. Que mis afectos perdieſſen
à Zorayda. *Chor.* Y que tù à Abdalla
dieſſes libertad, porque
te dixo, que era Zorayda
ſu hija, quando Dios ſabe
quien fue ſu padre.

Alvar. Las chanzas
dexa, que en mì huvo razon

pa-

para librarle: aora marcha,
que yo espero en mi valor
ir à su Campo à cobrarla.
Chor. Yo hiciera lo mismo, si
à Jarifa me llevàran. *Vanse.*

Baxa el Rey por un monte, que ha de haver hecho de yedras.

Rey. Adelantandome à todos
encontrar en vano tratan,
sin divina providencia,
las diligencias humanas
de este ciego laberinto
de riscos, peñas, y jaras,
senda alguna por adonde
conducir pueda mis Armas:
vos, Dios mio, vos, Señor,
podeis solo en pena tanta
enseñar senda por donde
camine el que ciego anda.
Doleos, Señor, de mis gentes;
y pues vuestra soberana
clemencia en otra ocasion,
para que el Pueblo passàra
Israelita, dividisteis
del Mar Bermejo las aguas,
porque de la ciega ira
de Faraon se libràra;
aora tambien, Señor,
haced que de estas montañas
se rasguen los senos, pues
vuestra clemencia sagrada
siempre es una, y es tambien
vuestro este Pueblo, que os ama:
pero còmo, quando son
mis yerros, y culpas tantas,
juzgo, que para ablandaros
mi llanto, y mi ruego basta?
Quien hallarà luz alguna,
que la senda me enseñàra?
Por aqui quiero subir,
por si es que la encuentro.

Baxa San Isidro Labrador por el monte de yedras, al tiempo que el Rey và à subir.

Isidro. Aguarda:
que assista à este justo Rey
el poder de Dios me manda.
Rey. Noble Labrador, quien eres,
que mi movimiento embargas,
y con lo apacible obligas
à veneracion estraña?
Isidro. Un Labrador soy humilde,
que de Madrid cultivaba
algun tiempo el fertil campo,
que de Manzanares llaman,
y el fruto de mi trabajo
le cojo ya en mejor Patria.
Rey. Pues què intentas? *Isidro.* Enseñarte
camino por donde vaya
tu Exercito sin peligro,
para que dès la batalla
al Moro, cuya victoria
ha de ser blason de España.
Rey. Què dices? *Isidro.* Vès esta senda,
que à este monte circunvàla?
pues siguiendola, podrà
llegar tu gente à las Navas.
Rey. Puedo creerte?
Isidro. Si, que el Cielo
soberano à nadie engaña.
Rey. Quien eres? *Isidro.* Conoceràsme,
quando, Alfonso, à Madrid vayas:
Isidro soy. *Buela rapidamente.*
Rey. Què prodigio!
Labrador glorioso, aguarda:
mas ya sus divinas luces
solo con la Fè se alcanzan.
Yo te irè à vèr à Madrid,
y tus Reliquias sagradas
con grandeza en una urna
darè al Templo colocadas:
ola, Arzobispo, Don Diego.

Salen el Arzobispo, y Don Diego.

Arzob. Què quieres, señor?
Diego. Què mandas?
Rey. Ya he hallado senda por donde
marche mi gente à las Navas.
Arzob. Quien te la ha enseñado?
Rey. El Cielo.
Diego. Admiracion tan estraña
còmo has sabido? *Rey.* De Dios
sus maravillas por altas,
aun el que mas las penetra,
sabe menos explicarlas,
y solo las cree la fè,
y las logra la esperanza.

§ ❧❧❧❧❧❧❧❧❧❧❧❧ §

JORNADA TERCERA.

Al son de Caxas, y Clarines salen el Rey Miramamolin, Abdalla, y Moros de acompañamiento.

Miram. Oy, valeroso Abdalla,
que el Catholico Exercito se halla
de mis gentes cortado,
sin que pueda librar ningun Soldado,
esperando sus Cruces importunas
despojo ser de mis triunfantes Lunas,
el dia serà en que España
(àrbitro siendo yo de la campaña)
el yugo, que feròz ha sacudido
del cuello, que mirò tan oprimido,
buelva à vèr mas pesado
sobre el ombro, que Abdar ha levantado:
oy Alfonso, que usurpa de Castilla,
à pesar de Mahoma, la alta silla,
siendo desde Pelayo
contra mi Imperio el mas ardiente rayo,
verà desvanecida
su llama, en humo de mi ardor vencida.
Abd. Veinte y cinco mil son los q̃ acaudilla
Alfonso, de lo noble de Castilla,
con Pedro de Aragon, Rey, cuya espada
del belicoso Marte es embidiada,
y Sancho de Navarra, Rey valiente,
cuya robusta, y valerosa gente,
imitando el valor de dueño tanto,
pàlido al Orbe dexa del espanto.
Mir. Calla, Abdalla, que siempre eres testigo
para alabar no mas al enemigo.
Abd. Esto, señor, de tu valor es glòria,
pues harà mas heroica tu victoria.
Mir. Què importa, q̃ tres Reyes (biẽ lo fundo)
me acometan assi, si tiembla el mundo
mi Exercito valiente,
cuyo numero dobla tanta gente,
que en esquadrones de compuestas olas,
parece anega el campo de amapolas
con los roxos bonetes; y en bolantes
todo el aire se nieva de turbantes?
Quinientos mil Campeones acaudilla
la sombra, ò explendor de la cuchilla,
cuyo ardiente reflexo soberano,
luz es, que ciega à rayos el Christiano:
si tres Reyes su Exercito ha incluido,
con nueve à cada uno le he excedido;
pues siguen de mi Real las justas leyes,
por los tres del cõtrario treinta Reyes.
Abd. Esto, señor, es acordar prudente.
Mir. Mejor fuera acordarme, que valiente
en Alarcos vencì. *Abd.* De tal victoria
nuestras lanzas, señor, son la memoria;
pues oy en nuestras manos
la sangre, que las tiñe de Christianos
fresca, durando en ellas,
tu memoria levanta à las estrellas.
Miram. Essa arrogancia vana,
antes que el Sol declare la mañana,
y à enjugar salga de la Aurora el llanto,
serà con horroroso, y fiero espanto
lastimoso pesar de su osadia,
luto del Sol, escandalo del dia. *Clarin.*
Mas què Clarin rompe el viento?
Abd. Esto es, que Zorayda llega
al Real. *Miram.* Que llegaba el dia
mejor, Abdalla, dixeras:
mas còmo, Cielos, Amor *ap.*
se olvida de sus ofensas?
Sale Zorayda con el alfange desembaynado.
Zorayd. No me aparteis el cavallo:
deme los pies vuestra Alteza.
Miram. Bien venida seas, Zorayda:
(ò què mal en su presencia *ap.*
se resiste amor!) què causa,
quando con orden te dexa
mi grandeza en la custodia
de los muros de Baeza
de que no salgas, te mueve
de aqueste modo à romperla?
Zorayd. Aqui he menester fingir *ap.*
para lograr lo que intenta
mi amor. Mi altivèz me trae,
que es en todo tan atenta,
que no permite su orgullo
el que desairado os vea,
no acabando con Alfonso,
quando à estàr cortado llega.
Miram. Nadie, ingrata, sino es tù,
desairar mi amor pudiera,
pues quando amante, y rendido,
entre passiones, y quexas,
hasta

hasta la Corte de Alfonso
fuì por librar tu belleza;
hallè que tu ingratitud
(siempre à mi cariño opuesta)
à Alvar Nuñez, esse vil
Christiano (què fiera pena!)
llamaste en defensa tuya,
porque mi fè no tuviera
logro allì; pero què mucho,
si advertì para mi ofensa,
que le deben tus cariños
lo que à mi afecto le niegas?
Zorayd. Essa es vana presuncion:
pluguiera Amor no lo fuera. *ap.*
Miram. Pues para què le llamaste?
no vès como lo que piensas
dar por disculpa, descifra
evidentes las sospechas?
Zorayd. Yo no llamaba à Alvar Nuñez.
Miram. Pudo engañarse mi pena?
Zorayd. Si pudo, que como estaba
de mì Alvar Nuñez tan cerca,
no fue llamarle, sino
daros, señor, advertencia,
que Alvar Nuñez lo podia
estorvàr; y si la lengua
no dixo mas que Alvar Nuñez,
fue, que quebrada en sì mesma
con el susto la palabra,
no hallò al pronunciar mas letras.
Mir. Mucho nombrando à Alvar Nuñez,
con las voces te recreas:
ò què mal para el engaño
contra mi opinion aciertas
la disculpa! *Zorayd.* No la admitas,
que ya dartela no intenta
mi valor, que en la campaña
harà que claro lo veas.
Mir. Còmo podràs? *Zorayd.* Con la espada.
Mir. Pues dime:- *Zorayd.* Nada pretendas
hasta verlo: toca al arma,
el bèlico parche alienta;
muera Alfonso, y mueran quantos
fatigando las arenas
Andaluzas, siguen ciegos
las Cruces de las Vanderas.
Ay Alvar Nuñez! por tì *ap.*
nada mi valor arriesga. *Yendose.*
Miram. Aguarda, espera, divina
beldad, que el alma me llevas;
pues con tal demostracion
ya satisfecho me dexas:
escucha. *Zorayd.* Nada he de oirte,
hasta verme la primera
con el Christiano en campaña,
que oy nuestras armas afrenta.
Esto es por poder lograr *ap.*
vèr à Alvar Nuñez; alienta,
Amor, mi dulce esperanza.
Miram. Divina Zorayda, espèra,
no assi el enojo disfrace
el candor de tu belleza,
que ardiente purpura tiñe
la nieve con que me quemas;
pues para que de mi amor
el fin mas dichoso adviertas,
y sean testigos los campos
de lo que en mi afecto reynas:-
Zorayd. Què intentarà su porfia? *ap.*
con temor el alma espera.
Miram. Oy el logro à mi esperanza
le he de dar. *Zorayd.* De què manera?
Miram. Atiende, y veràs de un alma
la mas amante fineza:
Abdalla, Baxaes, Visires,
oy los campos de Baeza,
que tùmulos de Christianos
ser antes del Alva esperan,
tàlamo han de ser dichoso
de dos almas. *Zorayd.* Què oigo, penas!
Miram. A Zorayda por esposa
recibo. *Abd.* Que aquesto pueda *ap.*
un engaño! como harè
para que logro no tenga?
Miram. Oy el laurèl, que me ciñe,
ha de adornar su cabeza.
Abd. Muera yo, y no mi lealtad *ap.*
tal desacierto consienta:
què dices, señor? *Miram.* Que al darle
mi mano, os la doy por Reyna.
Zorayd. Primero vereis mi muerte. *ap.*
Abd. Ya que me declare es fuerza: *ap.*
Señor, aunque vuestro gusto
siempre debe ser ley nuestra,
à las sienes de Zorayda
no viene tanta diadema.

Miram.

Miram. Si es vueſtra ſangre, y mi amor
deſde el Africa ſe empeña,
mas por lograr ſu hermoſura,
que en lo mucho que intereſſa
en la Conquiſta de Eſpaña,
y oy ſube à tanta grandeza,
còmo loco os oponeis
à una dicha tan ſuprema?
Abd. Porque al noble la lealtad
es, ſeñor, quien le govierna;
y ſi ha callado haſta aqui
mi codicia torpe, y ciega,
quiero diſculpar leal
la culpa, que me condena.
Miram. Sin duda el juicio has perdido.
Zorayd. Què enigmas ſeràn aqueſtas? *ap.*
Abd. Digo, gran ſeñor, que no
es Zorayda lo que pienſas,
porque es:- *Miram.* No me digas nada,
que puede ſer no lo crea,
y arrieſgas en el decirlo
no menos, que la cabeza.
Abd. Ay ſuceſſo mas eſtraño! *ap.*
Zorayd. Ay mas rigoroſa eſtrella! *ap.*
Dentro voces. Nadie llegar puede donde
el Rey eſtà. *Miram.* Quien inquieta
la guardia?
Dentro uno. Que le veamos
por ſer orden ſuya es fuerza.
Miram. Mirad lo que es.
Zorayd. O fortuna! *ap.*
ſi aqueſte accidente fuera
para eſcuſarme una muerte.
Abd. O ſi la dicha quiſiera, *ap.*
que eſte accidente eſtorvàra
mi amenazada tragedia!

Sacan à Chorizo atadas las manos algunos Moros, y Alcuzcuz, Vejete.

Chor. Loado ſea Dios: aqui
eſtos laudes no ſe rezan.
Moro 1. Señor, ſiguiendo tu orden,
à eſte Chriſtiano por lengua
traemos del Campo contrario.
Chor. Engerto perro, no mientas,
porque yo lengua no ſoy,
ſino Chorizo en mi tierra.
Alcuzc. Del gran Miramamolino
no hablar aſsi en la preſencia.
Zorayd. El Criado es de Alvar Nuñez. *ap.*
Abd. Aunque deſcubrir pudiera, *ap.*
que es Criado de Alvar Nuñez,
he de pagar la fineza
de darme la libertad
callando quien es: Ea, llega.
Alcuz. Llegar, Chriſtiano, y beſar
la pata. *Chor.* Ya me colèa:
muerde, ò es manſo? què bravo
maſtinazo repreſenta! *ap.*
por Dios, que por Alvar Nuñez
vine yo à gentil perrera:
pero ya he viſto à Zorayda,
por quien dexè me prendieran
para hablarla de ſu parte.
Miram. Chriſtiano, en què eſtado queda
el Exercito de Alfonſo?
Chor. El te darà de sì cuenta,
que yo no ſoy de Caſtilla.
Miram. Pues de donde?
Chor. De Ginebra,
un Lugar como ſe và
à Caramanchèl, y à eſta
mano cerca del camino
eſtà el rollo de Balleoas,
y à eſtotra junto à un mojon
eſtà la Caſa de Meca.
Alcuzc. Sinior, iſte ſer beliaco,
que yo eſtàr allà en ſu tierra,
y conocer, que cautivo
tenerme, y dàr que comiera,
no querer cabra, ſino
tocino, coſa tan puerca,
y hacer echar las entrañas.
Chor. Mientes, galgo; no lo crea
vueſtra Miramamolina
perſona, que es un babera.
Alcuzc. Caliar. *Miram.* Aqueſte ſe finge
loco, porque de èl no ſepa
lo que intento. *Abd.* Di, Chriſtiano,
lo que ſabes, y no temas.
Moro 1. Acaba, dilo, Chriſtiano.
Chor. Oigan lo que chriſtianean:
ſi he de hablar chriſtianamente
à mis razones atiendan:
digo, que yo no ſè nada.
Miram. No importa, que lo que niegas
harè yo, que en un tormento

con-

confiesses. *Chor.* O! si me llevas
por aì, soy comedido,
y hombre de tanta conciencia,
que te dirè la verdad
obligado à tu fineza.
Nuestro Exercito, que Alfonso
Español Marte govierna,
despues que passò los montes
por una ignorada senda,
saliendo bien del aprieto,
que le puso en contingencia
de perderse::- *Miram.* Què? què dices?
Chor. Que refrescando en la Vega
queda pegandose un verde
mas lindo, que en una huerta.
Miram. Què dices? còmo es possible?
Chor. La verdad pura es aquesta;
assi rebentàra el alma
de quien me apretò esta cuerda.
Miram. Desatadle. *Alcuzc.* El Christianilio
ser, sinior, maldita bestia;
y si desatar, al punto
irse, y no bolver cogerla.
Chor. Diga, què le importa al galgo
el que estè la liebre suelta?
Zorayd. Alienta, Amor, mi esperanza,
y haz que aquesto verdad sea. *ap.*
Alcuzc. Ya disatar. *Miram.* Còmo pudo
passar, si mi gente opuesta
le cercaba todo el passo?
Chor. Passando sin que los vieran
por una parte, y por otra
rompiendoles las cabezas.
Miram. Esto escucho? vive Alà,
que si es verdad essa nueva,
que::- *Moro* 1. Señor, esto es cierto,
y que su gente resuelta
viene à darte la batalla.
Miram. Pues la gloria se suspenda
de dar la mano à Zorayda:
mi Exercito se prevenga;
toca al arma, muera Alfonso.
Chor. Què brava gira le espera!
Miram. Vos, Abdalla, en la vanguardia
llevareis la gente negra,
con quarenta mil Cavallos
de adarga, y lanza, y cincuenta
mil Flecheros llevarà
Boacèn de la gente diestra
de Marruecos, y de Fez,
que la batalla guarnezcan,
cuyo cuerpo irà doblado
con las Moriscas vanderas
de Jaèn, y de Granada.
La retaguardia, Zulema
ha de governar, llevando
la gente, que en mi defensa
embiò Arabia, de tal suerte,
que si se ofrece dar buelta,
venga à servir de vanguardia,
que con la demàs que resta,
y los Reyes, que me auxilian,
en el cerco de cadenas,
que tres mil Camellos mueven,
y el Real armados rodèan,
irè, porque desde alli
mas seguro favorezca
la parte que necessite
socorro de mayor fuerza.
Abd. El Campo, señor, al punto
de la manera, que ordenas,
se dispondrà. *Miram.* La batalla,
pues està Alfonso tan cerca,
le presentarè al instante.
Abd. Infeliz es si la acepta.
Miram. Tù en tanto, Zorayda hermosa,
porque mi dicha se arriesga
en perderte, te retira
con una esquadra à Baeza.
Zorayd. Mal conoces mi valor
sobre tantas experiencias:
no me mandes retirar,
que peligra tu obediencia,
y en la victoria que anìmas
à ser parte estoy resuelta.
Miram. Tuya ha de ser toda, y quiero,
para que me lo agradezcas,
dartela yo de mi parte.
Chor. Por tan segura la cuenta? *ap.*
Miram. Vamos à ordenar el Campo,
y aqueste cautivo tenga
Zorayda, en tanto, que Alfonso
tambien à servirla venga.
Zorayd. Beso, gran señor, tus pies.
Chor. Antes ciegues, que tal veas.
Miram. Toca al arma. *Tocan, y vanse.*

Zorayd.

Zorayd. Al arma toca.
O Alvar Nuñez! quien dixera,
que por verte, à pelear
contra tì el amor me lleva?
Chor. Cè, señora, pues se han ido,
y sola aqui te han dexado,
oyeme solo un recado,
que à esto no mas he venido.
Zorayd. Chorizo? *Chor.* Señora mia?
Zora. Què hay de Alvar Nuñez? que aqui
penè el tiempo, que fingì
el que no te conocia.
Chor. Lo primero es embiarte
à preguntar si estàs buena;
luego decirte, que pena
en tormento de no hablarte:
lo otro tambien, que vendrà
à verte èl propio en rigor,
en sabiendo, que tu amor
fino como antes està.
Zorayd. Què dices? podrèle dar
à mi amor albricias? *Chor.* Si,
y à mì tambien, pues por tì
me he dexado cautivar.
Zorayd. Este jacinto, que el oro
ciñe en fè de mi cuidado,
recibe. *Chor.* Està bautizado
este jacinto, ò es Moro?
Zorayd. Buelvete al Real desde aqui,
y dile, que suya soy,
y el cuidado con que estoy;
mas que no arriesgue por mì
su persona temerario,
que à la campaña saldrè,
y en ella le buscarè
à pesar de amor contrario.
Vete: pero vèn conmigo,
que despues podràs bolver.
Chor. Nada tengo que temer,
señora, estando contigo. *Vanse.*

Al son de Caxas, y Clarines salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego Lopez de Haro con baston, y Soldados.

Rey. Haga el Exercito alto
en aqueste ameno Valle,
ya que el Cielo ha permitido,
que del peligro librasse.
Diego. Mejor es que hasta dar vista
al Campo contrario marche.
Rey. Arzobispo, què os parece?
Arzob. Fuerza serà repararse
vuestra Magestad de tantos
tan continuados afanes.
Rey. No lo digo, Don Rodrigo,
por mì, que el cargo no trae
(si he de cumplir como Rey)
lugar para que descanse;
por mis Soldados lo digo,
que la marcha ha sido grande,
y si el reparo no alivia
el cansancio, aunque constantes
son sus fuerzas, no es possible,
que dexen de fatigarse.
Arzob. O Rey santo! tu memoria ap.
viva en las eternidades.
Vuestra Magestad, señor,
obra siempre como padre.
Rey. Con amor obrò oy la Reyna,
cuya virtud vigilante
siempre atenta al bien comun
de Vassallos tan leales,
me ha escrito, que en todo el Reyno
las Rogativas se hacen:
y en estos ruegos confio,
que Dios victoria ha de darme,
mas que en la gente, que sigue
mis Vanderas, y Estandartes.

Tocan al arma.

Pero quien al arma toca.

Sale Alvar Nuñez.

Alvar. Señor, ya ha llegado el trance
de la batalla. *Rey.* Què dices,
Alvar Nuñez? *Alvar.* Que arrogante
el Moro nos la presenta
con Exercito tan grande,
que el suelo en Tropas difusas
se cubre todo, y el aire,
fatigado con pendones,
alquiceles, y almaizares,
gime, y en nubes de polvo
se oculta el Sol, y no arde;
solo le dexa à sus lunas
el imperio de la tarde.
Rey. Assi havrà mas que vencer,
y el Castellano corage
hallarà para su triunfo

mun-

mundo, que el valor le facie.
Alvar. No el Exercito de Xerxes
se mirò tan formidable.
Diego. Què importa, si le excedemos
en valor con muchas partes?
Rey. Valiente Alvar Nuñez, que
de Lara el blason os hace
entre los Moros temido,
siendo terror de su alfange:
Diego Lopez de Haro, cuyo
valor siempre heroico, y grande,
que con las canas prudente
se admira mas venerable:
Arzobispo Don Rodrigo
(perdonad si no hablè antes
con vos, que de lo Soldado
me arrebatè, y no es culpable
en quien lo ha sido, que al vèr
tanto Soldado delante,
en fè de lo que professa
con ellos primero hablasse.)
Aunque el Moro nos presenta
la batalla, y ha de darse,
no ha de ser quando èl la quiera
(aunque lo riña el corage
de vuestro valiente orgullo)
porque esto fuera arriesgarse
à que arrogante dixera,
que Alfonso Rey, à quien hace
tan grande vuestro valor,
este gusto llegò à darle.
Mañana lunes sin falta,
antes que el Alva en celages
madrugue à peinar al Sol
la crencha hermosa, que esparce,
se la tengo yo de dàr;
y porque el valor se arme
de confianzas seguras
(por lo que Dios ordenàre)
su Cuerpo Sacramentado,
que es vida siempre inefable,
hemos de recibir todos.
La Comunion ha de darles
à todos generalmente
el Arzobispo, que nadie
es valiente, si no lleva
à este Señor de su parte.
Arzob. O Catholico Monarca!
ò Christianissimo atlante
de la Fè! prospere el Cielo
siempre tus felicidades.

Sale un Soldado.

Sold. El Exercito del Moro,
como ha caido la tarde,
y el nuestro no le ha salido
al encuentro, ya à los Reales
de adonde saliò se ha buelto.
Diego. Estas, señor, son señales
de que nos teme, y procura
con mas fuerza assegurarse.
Rey. Alferez Mayor. *Alvar.* Señor.
Rey. Dexando vuestro Estandarte
encomendado al Teniente,
aquesto importa fiarse
del valor, que resplandece
en vos. *Alvar.* Vuestra Alteza mande.
Rey. Al Campo haveis de ir del Moro
disfrazado con tal arte,
que podais reconocer
disposicion, y lugares
adonde se fortalece,
advirtiendo por la parte,
que para que le embistamos
està la entrada mas facil:
ya sabeis lo que me importa.
Alvar. Mi obediencia al punto parte.
Rey. Vamos, Arzobispo, y demos
orden de armar los Altares.
Arzob. Vamos, señor. *Diego.* Santo Rey!
Rey. Alvar Nuñez, no dilates
lo que ordeno.

Vanse todos, y quedase Alvar Nuñez solo.

Alvar. A obedecerte
parto, señor, al instante;
mas ya la noche ha tendido
el negro infausto ropage,
y valido de sus sombras,
pues tan à la vista yace
el Campo del Moro, intento
sin dilacion registrarle;
esta entrada mas segura
parece, yo he de arrojarme.
Dentro uno. Pongase una centinela
à la baxada del valle.
Alvar. Por aqui no està segura,
que el enemigo reparte

ya las poſtas; por aqueſta
ſerà mi entrada mas facil.
Entraſe por un lado, y ſale por otro.
La noche aun el tacto niega
à las plantas.
Dentro otro. A eſta parte
ſe ocupe aquella colina.
Alvar. Ya en el Campo eſtoy, y nadie
me ha ſentido, inacceſsible
el Real eſtà del Alarbe;
mas àzia aqui me parece,
que ſe acerca un bulto.
Sale Chorizo. Nadie
ſe vè como yo; mal haya
el alma de quien me trae
de eſte modo. *Alvar.* Si podrè
eſte por lengua llevarle
à mi Real? *Chor.* Parece, que
à mì ſe acerca un Gigante.
Alvar. A èl me arrojo. *Chor.* Mas ſe llega.
Alvar. Eſto ha de ſer; quien es calle,
y ſigame, ſino quiere
dàr la vida. *Chor.* Diſparate
ſerà, ſeñor, que yo tengo
cortapicos, y callares.
Alvar. Quien eres?
Chor. Soy por mi dicha
un Moro à nativitate.
Alvar. Pues ſigame, y calle. *Chor.* Digo,
que callarè como un Angel;
pero mire uſted, que aora
acabò de libertarme
Zorayda; y ſi me cautiva,
ſe ha de enojar como un aſpid;
porque voy à tratar coſas
de mi parte, y de ſu parte
con el ſeñor Alvar Nuñez.
Alvar. Choricillo? *Chor.* Còmo ſabe
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?
Chor. Alvar Nuñez? *Alvar.* Si, vergante.
Chor. Vive Dios, que ſi no hablas
te paſſo de parte à parte.
Alvar. Còmo eſtàs aqui? *Chor.* Y tù aqui
còmo demonios entraſte
con tanto peligro, quando
ſe inunda el Campo de Alarbes?
Alvar. Tantos ſon? *Chor.* Cuerpo de Dios,
que hay en eſtos aduares
mas Moros, que longanizas.
Alvar. Què hay de Zorayda?
Chor. Aora ſales
con eſſo? vamos de aqui,
no con la Mora te enzarces,
que ha ſalido ya la Luna,
y no podràs ocultarte,
que en ſaliendo de eſte rieſgo
te lo dirè. *Alvar.* No cobarde
eſtès. *Chor.* Digo, que con ella
(porque dexè cautivarme)
eſtuve, lleguè, y vencì,
y amor eſtà de tu parte:
ella viene à la batalla
hecha un marimacho Marte,
y aora libre me embiaba
para que te lo contaſſe.
Alvar. Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*
Zorayd. En eſta
ſola, y retirada parte
eſpero à Abdalla, que intento,
que aqui à ſolas me declare
quien ſoy, y ſino lo dice,
por Alà, que he de matarle.
Chor. Moros vienen. *Alvar.* No te aſſuſtes,
que he de vèr ſi logro el lance
de llevarme uno conmigo.
Chor. Eſtàs borracho? què haces?
Zorayd. Gente hay aqui, conocerla
es preciſo: quien và? *Chor.* Nadie.
Zorayd. Quien và, digo?
Alvar. Quien intenta
aſsi à mi Campo llevarte.
Zorayd. Què haces, hombre? mas què miro!
Alvar. Zorayda? *Zorayd.* Alvar Nuñez?
Alvar. Sabes
ſi es iluſion del deſeo
aqueſta dicha de hallarme
en tus brazos? *Zorayd.* Sabes tù
ſi eſta es iluſion amante
de mi afecto? *Alvar.* Solo sè,
que es milagro de Amor grande.
Chor. Vive Dios, que ella es Zorayda
por la puerca de mi madre.
Alvar. Y pues te tengo en mis brazos,
à mi Campo he de llevarte
conmigo. *Zorayd.* Ay Alvar Nuñez!
que no ha de poder lograrſe,

que es el peligro evidente.
Alvar. No hay riesgo que me acobarde,
pues que llevandote, cumplo
con lo Soldado, y amante.
Zorayd. No te arriesgues.
Alvar. Nada temas.
Dentro. Doblense àzia aquesta parte
las centinelas. *Zorayd.* Aquesta
es la ronda: hay mas pesares!
vete, Alvar Nuñez. *Alvar.* Zorayda,
yo no tengo de dexarte.
Zorayd. Vete.
Chor. Mas que han de cogernos.
Alvar. Vente tù conmigo, antes
que nos sientan. *Salen dos Moros.*
Moro 1. Aqui hay gente.
Moro 2. El nombre dèn al instante.
Alvar. Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*
Moro 1. Traicion. *Zorayd.* Què intentas?
Chor. Què haces?
Alvar. Para que escapar podamos
matar aquestos cobardes.
Metelos à cuchilladas.
Zorayd. A gran peligro te rrrojas.
Chor. El harà, que nos empalen.
Moro 1. Muerto soy.
Alvar. No huyais, gallinas:
mi intento he logrado; antes
que nos sigan, vamos. *Zorayd.* Còmo
serà possible lograrse?
Alvar. Llevandote yo en mis brazos,
antes que ellos nos alcancen.
Dent. unos. Al arma toca. *Otros.* Traicion.
Alvar. Nada, Zorayda, te espante.
Zorayd. Contigo no temo el riesgo.
Chor. Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*
Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego, y Soldados.
Rey. No os desaliente, Christianos,
del Moro la fortaleza,
que el desmayo en la ocasion
infeliz hace la empressa.
Ya el Moro ha tocado al arma;
y el dia à alumbrar empieza;
oy le he de dar la batalla,
ninguno alentado tema,
no pavorosa la muerte
en vosotros desfallezca;
aquel valor heredado,
que arde honroso en vuestras venas,
aliente, anime el corage,
que essa multitud inmensa
de Barbaros, à mas gloria
con el vencimiento os lleva.
Oy si venceis, queda España
libre de opression tan fiera
en que el Moro la ha tenido
(que es de nosotros afrenta)
y si desmayais cobardes,
se reduce à la miseria
infeliz de ser esclavos:
pues quien havrà que no quiera
comprar una libertad
por una vida, que cuesta?
Diego. Señor, à morir contigo
nuestras personas dispuestas
estàn todas, que à lo noble
no la muerte le amedrenta.
Rey. Que no haya buelto Alvar Nuñez
me tiene con grande pena.
Salen Alvar Nuñez, Zorayda, y Chorizo.
Alvar. Aqui Alvar Nuñez està
à vuestras plantas excelsas.
Rey. Què hay, Alvar Nuñez? *Alvar.* Señor,
como mandaste supiera
del Exercito del Moro
los intentos, y las fuerzas
de Abenyucef, aqui traigo
su pensamiento por lengua,
pues que te traigo à Zorayda.
Rey. Què dices?
Zorayd. Que à tus pies puesta *Arrodillase.*
otra vez està, señor,
la que ser tu esclava intenta.
Rey. Llega à mis brazos, Zorayda,
que tenerte prisionera
otra vez, estimo mas,
que si al Moro le venciera.
Zorayd. Yo tambien estimo mucho,
que mis rendimientos veas.
Diego. Mucho agradezco, Alvar Nuñez,
que lograsses tal empressa.
Rey. De tu noble fè, Zorayda,
es fuerza hacer experiencia,
pidiendote que me digas
de Abenyucef con certeza

toda la gente que trae,
los pueſtos, y las defenſas.
Zorayd. Aunque mi lealtad aventuro,
forzoſo es que te obedezca.
Quinientos mil ſon los Moros,
que el campo inundan, y anegan,
à cuyas plantas parece,
que viene corta la tierra.
Su Real eſtà inacceſsible,
à quien defienden, y cercan
fortines, y empalizadas,
que abrazados de cadenas,
por todas partes la entrada
al aire miſmo le cierran;
ſembrado en torno de abrojos
acerados, ſeñorean
tanto el Campo en fieras puntas,
que obedeciendo la eſpuela,
es impoſsible que paſſen
los cavallos, ſi no buelan.
Rey. O quanto, mi Dios, ò quanto,
ſegun me aflixe la pena
de vèr aſsi à mis Vaſſallos,
neceſsito la aſsiſtencia
vueſtra! Veinte y cinco mil
ſolo nueſtro Campo encierra,
corto numero al contrario,
mucho numero à eſſas fuerzas.
Deſalentados eſtàn;
buelva vueſtra providencia
à ſus pechos el valor,
y corto numero ſea,
con vueſtro poder inmenſo,
quien por vueſtra gloria buelva.
Todos, Señor, aunque malos,
ſomos hijos de la Igleſia;
no, quien no os conoce, triunfe
de quien con la Fè os confieſſa.
Arzobiſpo? *Arzob.* Gran ſeñor.
Rey. Mucho ſiento que ſe pierda
tanta gente noble. *Arzob.* No
ſe aflixa aſsi vueſtra Alteza.
Rey. O havemos de morir,
y ſolo lo que deſea
mi valor, es que muramos
como buenos. *Arzob.* Nada tema
vueſtra Mageſtad, que oy
hemos de vencer: Nobleza
Caſtellana; valeroſos
Aragoneſes, oy prueba
Dios vueſtro valor; Navarros,
hijos todos de la guerra,
alentad vueſtra eſperanza,
el esfuerzo à vivir buelva,
que yo de parte del Cielo
la victoria os hago cierta,
que no puede peligrar
el que por la Fè pelea.
Eſſa Imagen de MARIA
(que es dulce eſperanza nueſtra,
y Sol en nueſtro Eſtandarte,
como Eſtampa de la Reyna,
que en el Sagrario Toledo
con eſte nombre venera)
ſerà en luces ſoberanas
Iris de tanta tormenta:
todos haveis comulgado,
pues quien ha de haver que tema,
ſi de Chriſto Dios, y Hombre
tan armado el pecho lleva?
Dentro unos. Toca al arma. *Tocan.*
Otros. Marche el Campo,
guerra contra el Moro, guerra.
Rey. Ya el Campo alentado eſtà:
ò quanto el alma ſe alegra!
Eſpañoles valeroſos,
devotos doblad en tierra
la rodilla, para que
la Cruzada ſe os conceda.
Arrodillanſe todos, menos el Arzobiſpo.
Arzob. Nueſtro Santiſsimo Padre
Inocencio, que oy ſe cuenta
Tercero de aqueſte nombre,
los Teſoros de la Igleſia
os comunica, y concede
pleniſsima Indulgencia
à quantos oy aſsiſtìs
à aqueſta ſagrada empreſſa,
y yo en ſu nombre os abſuelvo
à todos de culpa, y pena;
y en ſeñal de aqueſta gracia,
la bendicion ſacra excelſa
de Dios Padre, de Dios Hijo,
y el Eſpiritu, que reynan
por los ſiglos de los ſiglos
(tres Perſonas, y una Eſſencia)
para

para mayor gloria suya,
sobre vosotros descienda.
Todos. Amen. *Levantanse, y suena Musica.*
Rey. Mas què dulce voz
la region del aire puebla?
Arzob. Parece que se adelanta
la Aurora con luz mas bella.
Aparece en lo alto una Cruz resplandeciente, y canta la Musica.
Musica. Pues siempre la Fè
tiunfa en esta seña,
alegrese el mundo,
que el Cielo se alegra.
Rey. Què dulce sacra harmonìa
los sentidos enagena,
que el alma llena de gozo
al Cielo el sentido eleva?
Diego. Una Cruz sacra en el Cielo
purpureos rayos ostenta.
Arzob. Mas que el Sol luce brillante.
Diego. Mas puros rayos la cercan.
Alvar. Rara maravilla! *Arzob.* Esto
misteriosamente enseña
nuestro triunfo. *Alvar.* Tal señal
nos dà la victoria cierta,
que en otra ocasion Pelayo
al Moro venciò con ella.
Dentro voces de Arma, arma.
Otros. Santiago, cierra, España,
guerra contra el Moro, guerra.
Musica. Alegrese el mundo,
que el Cielo se alegra::-
Unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Musica. Pues siempre la Fè
triunfa en esta seña.
Otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Señor, vuestras maravillas
alaben todos, y sea
esta señal de la Cruz
el triunfo, que os engrandezca.
Arzob. Vamos à dar la batalla,
que la Cruz fixa en la esfera
nos quiere vèr pelear.
Diego. El Campo ya lo desea.
Rey. Todos à ocupar los puestos
vamos. *Diego.* Repartir es fuerza
toda la gente con orden.
Rey. A vuestro cargo esso queda.
Alvar. Lleve à Zorayda una esquadra
à retirar à mi Tienda.
Zorayd. Què es retirar? mi valor
morir por la Fè desea,
que aunque Christiana no soy,
sè, que en vuestra Ley suprema
sirve el Bautismo de sangre
al que de agua no le tenga. *Vase.*
Rey. Aguarda, heroica muger,
seguirte mi amor intenta. *Vanse.*
Chor. Vayanse con Dios, que yo
desde aqui he de vèr la fiesta:
Valgame Dios, què gran dia
al demonio se le espera!
mas si tendrà prevenido
los tizones, y calderas
para cocer estos galgos,
que es la comida muy tiessa?
Yo apostarè, que hay diablillo,
que tirando de una pierna,
por no poderla mascar
entre dientes se la dexa.
Pero ya el Campo se mueve,
y la batalla dispuesta
està con quatro batallas,
que emulandose à sì mesmas
en gala, y en bizarrìa,
en esfuerzo, y gentileza,
si pudiera haver temor,
à sì mismas se temieran.
Diego Lopez de Haro es
el que la vanguardia lleva:
nuestro gran Monarca Alfonso
la retaguardia govierna,
con que toda la batalla
gloriosamente la cierra:
el Arzobispo à su lado
valiente nunca le dexa,
que en su purpura el valor
sagrado ardor rebervera.
Domingo Pasqual, que es
Canonigo de la Iglesia
Toledana, con la Cruz
el Guion sagrado lleva,
cuya insignia victoriosa
todo el Campo señorea.
Ya bizarros unos, y otros
al enemigo se acercan;

ya

ya el Moro al encuentro ſale,
ya ſe caſcan, ya ſe pegan.
Tocan., y ſuena ruido de batalla.
Dent.voces. Santiago, cierra Eſpaña,
viva Chriſto, Mahoma muera.
Dent. D. Diego. Caſtellanos valeroſos,
ſeguidme. *Chor.* El Haro ſe empeña
à que no paſſen por èl
los perros, que ſe los lleva.
Dentro voces. Viva Alfonſo.
Dentro Moros. Mahoma viva.
Dentro voces. Viva Alfonſo.
Chor. Viva, y beba.
Dent.Miram. Ea, Moros mios, à ellos,
que vueſtra victoria es cierta.
Chor. Deſde ſu Real Macemuto
en un Trono, que le eleva,
en una mano la eſpada,
y el Alcoràn de ſu ſecta
en la otra, con ahullidos
ſus maſtinazos alienta:
pero ya los Eſquadrones
unos con otros ſe mezclan;
ya ſe pierde Don Beltràn
con la mucha polvareda.
Dentro voces. Santiago, Santiago, à ellos.
Dentro Moros. Mahoma nueſtro Profeta
nos ayude. *Chor.* A lindo ſanto
los bonetes ſe encomiendan:
mas vive Chriſto, que huyen
los nueſtros: en eſtas peñas
me encaramo, no me topen,
y me rompan la cabeza. *Eſcondeſe.*
Salen unos Soldados peleando, y retirandoſe de algunos Moros.
Sold. La multitud de los Moros
ya no tiene reſiſtencia.
Moros. Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!
los pies ſolos nos defiendan. *Vanſe.*
Moros. Victoria, que vàn huyendo.
Sale el Rey con la eſpada deſnuda.
Rey. Chriſtianos, no desfallezcan
vueſtros brios, no mancheis
el honor con eſta afrenta.
Sale el Arzobiſpo con la eſpada deſnuda.
Arzob. Caſtellanos valeroſos,
muera eſta canalla ciega;
bolved, bolved al combate,
que vueſtro Rey os alienta.
Rey. Ya impoſsible es detenerlos.
Salen unos Moros, y acometen al Rey, y ſale Zorayda, y poneſe à ſu lado.
Moros. Mueran todos, à ellos, mueran.
Zorayd. A tu lado eſtoy, ſeñor,
morir ſabrè en tu defenſa.
Rey. Què es morir, perros? Santiago,
Santiago.
Baxa Santiago Apoſtol en un Cavallo rapidamente, pelea con los Moros, y buelve à ſubir aſsimiſmo.
Santiago. Ya en tu defenſa,
Caſtellano Alfonſo, eſtà,
porque con mi ayuda venzas:
viva la Fè, que aſsi Dios
ampara ſiempre ſu Igleſia.
Moro 1. Entorpecido el valor
la eſpada à mover no acierta.
Moro 2. Què encanto es aqueſte?
Moro 3. Huyamos,
pues no hallamos reſiſtencia
en nueſtros brios. *Retiranlos.*
Rey. Què rayo
armado rompe la esfera,
y en bridon de fuego, y nieve
lo que abraſa à un tiempo yela?
Zorayd. Chriſtianos, al triunfo, al triunfo,
que ya la victoria es vueſtra.
Arzob. Santiago, Santiago, à ellos. *Vanſe.*
Chor. Ya maza en la cola llevan
los maſtines; lindo es
vèr los toros deſde afuera:
pero què gallardo joven
con la empalizada cierra
del Real del Moro, y lanzando
al galàn bruto la rienda,
la altura de la eſtacada
vencer valeroſo intenta?
Alvar Nuñez es, brincòla,
valgate Santa Gadèa.
Sale Alvar Nuñez con el Eſtandarte, y la eſpada en la mano.
Alvar. Sobre el viento mi Cavallo
me entrò en el Real: dulce Reyna
del Sagrario, à quien no pueden
herir enemigas flechas,
pues empezais la victoria,

to-

toda la gloria se os deba. *Vase.*
Dent. Mir. Moros, que entraron el Real,
todos aqui en su defensa.
Alvar. Santiago, aqui Castellanos.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Chor. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
mil, quatro mil, ya no hay cuenta
de los Moros, que derriban,
que à millares las hileras
por donde passa la Cruz,
que Domingo Pasqual lleva
del Guion del Arzobispo,
de su estado se caen muertas.
Dent. voces. Victoria, victoria, España
viva. *Salen Miramamolin, y un Moro.*
Miram. Ya mis vanderas
con sus lunas eclipsadas
el Imperio Arabe afrentan:
triunfante Alfonso se mira.
Moro. Huye, señor, que no hay fuerza,
que resista à los Christianos;
mas de doscientos mil quedan
muertos de los tuyos. *Chor.* Presto
le ha ajustado la cuenta.
Miram. Huyamos, pues la fortuna
mas recurso no me dexa.
Sale Zorayd. Ninguno escape con vida,
Christo viva, Mahoma muera:
pero el Gran Sultàn es este.
Miram. Què miro! asi la fineza
pagas de mi amor, ingrata?
Zorayd. De Dios buelvo por la Iglesia;
pero porque à mi atencion
alguna hidalguia deba
el amor que me has tenido,
darte aqui la vida sea
recompensa: vete al punto,
que yo en este sitio puesta
estorvarè, que te sigan
los mios: vete, que llegan.
Miram. Mas siento perderte, ingrata,
que si la vida perdiera.
Vanse los dos, y salen retirando à Abdalla Don Diego Lopez de Haro, y Alvar Nuñez, y luego salen el Rey, y el Arzobispo.
Alvar. Rendios, Moros.
Diego. Mueran todos.
Abd. Què desdicha!
Zorayd. Tu clemencia,
pues te hace el Cielo feliz,
les valga, señor. *Rey.* Suspendan
vuestras iras los aceros.
Alvar. Señor, mejor es que mueran.
Abd. Gran Diego Lopez de Haro,
esta divina belleza,
que miras, es hija tuya;
ella, señor, sea defensa,
para que nos dès las vidas.
Diego. Què dices, Moro?
Zorayd. Què intenta *ap.*
Abdalla? *Rey.* Moro, què dices?
Alvar. Cielos, el alma suspensa
està de su voz. *Abd.* Zorayda,
que ser Mora representa,
es Doña Beatriz de Haro,
à quien yo prendì en Consuegra
el dia, que Abenyucef
(tu Campo roto) entrò en ella:
con el ama la llevè
cautiva, à tiempo, que muerta
Zorayda, hija de Mahomad
(à quien yo tuve en tutela)
hallè, y codicioso entonces
por gozar de tanta hacienda,
con ella suplì su falta,
sin que ninguno supiera
este misterio (tanto hace
el poder de una cautela)
y para que esta verdad
duda alguna no padezca,
esta medalla, que al cuello
llevò de tus armas mesmas,
te restituyo, porque
testigo en mi abono sea,
que siempre traxe conmigo,
y aora mi verdad te entrega:
Dale una lamina.
Diego. Esta es la que dì à su madre,
y quando no fuera cierta,
el parecersele tanto,
y el corazon lo dixeran.
Rey. Raro assombro! *Arzob.* Caso estraño!
Alvar. Albricias, Amor. *ap.*
Zorayd. Què pueda
caber en mì tal fortuna!
Diego. Hija amada, dulce prenda,
lle-

llega à mis brazos, què dudas?

Zorayd. El alma, y vida te entrega,
padre, y señor, mi cariño:
què dicha, Cielos! *Abd.* Què pena!

Rey. Arzobispo, para que
el triunfo glorioso sea,
demos à Dios, y à su Cruz
las gracias, y à MARIA excelsa,
pues nos la alcanzò, y al Papa
le darè de todo cuenta,
pues como Padre ha de holgarse
de este triunfo de la Iglesia.

Arzob. Doscientos mil de los Moros
murieron, ciento y ochenta
mil son cautivos; y solo
de los Christianos se cuentan
veinte y cinco, que dichosos
la palma gozan eterna
del martirio. *Rey.* El despojo,
Don Diego, vuestra prudencia
repartirà. *Diego.* Gran señor,
la parte, que dentro encierra
todo el Real del Africano,
oro, diamantes, y perlas,
al de Aragon, y Navarra
se ha de dar, y lo de afuera
se reparta à los Soldados,
que yo para vuestra Alteza
solo quiero::- *Rey.* Què?

Diego. La honra
de la victoria. *Rey.* Tenerla
es preciso, quien Vassallos
tan nobles tiene, y es fuerza,
que la honra aqui sea mia,
siendo la victoria vuestra.

Diego. Dicha es mia.

Zorayd. y Alvar. Y de los dos
es muy venturosa estrella.

Todos. Y aqui, Senado, dà fin
la victoria mas excelsa,
que el Rey Don Alfonso el Bueno
ganò, y el mundo celebra

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.